

La Ilustración Artística

AÑO XIX

← BARCELONA 26 DE MARZO DE 1900 →

Núm. 952

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL NONAGÉSIMO CUMPLEAÑOS DE S. S. EL PAPA LEÓN XIII



S. S. EL PAPA LEÓN XIII,
busto en relieve de José de Kopf



SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*. — *Los grandes maestros de la pintura*, por X. — *Cosas que pasaron*. *El puesto de periódicos*, por E. Rodríguez Solís. — *Los marinos argentinos en Barcelona*, por M. — *Guerra anglo-boer*, por X. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). — *El incendio del Teatro Francés*. — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores. — *Los ferrocarriles en las principales naciones*.

Grabados.— *S. S. el papa León XIII*, busto en relieve de José de Kopf. — Dos retratos pintados por Domenico Theotocopuli. — *Retrato de un cardenal*, pintado por Rafael de Urbino. — *Retrato de la infanta D.^a Isabel Clara Eugenia*, pintado por A. Sánchez Coello. — *La última cena del Señor*, cuadro de Juan de Joanes. — *La eterna vencedora*, cuadro de L. Putz. — *Guerra anglo-boer*. *Boers vigilando la línea férrea*. — *Soldado inglés ensayando una cometa de señales*. — *Soldados indígenas de la guarnición de Maseru*. — *Trinchera inglesa en el campamento de Chieveley*. — *Oficiales de la fragata de guerra argentina «Presidente Sarmiento»*. — *Vista de la cubierta de dicha fragata*. — *La fragata de guerra argentina «Presidente Sarmiento»*. — *París*. *Incendio del Teatro Francés*. — *Mlle. Henriot*, víctima del incendio. — *Los ferrocarriles en las principales naciones* (dos grabados).

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Hemos tenido aquí estos días a una alteza portuguesa. El infante es, al parecer, sencillo, afable, apático, tranquilo, y por su aspecto exterior y por lo que se sabe de su carácter, la plácida y lenta sangre sajona domina en él a la sangre meridional lusitana, viva y acre. La impresión que produce el infante es de *bonhomie*, de un excelente señor que no se mete con nadie, que no siente ambiciones ni se queja de que la suerte le hiciese nacer algo más tarde para quitarle la corona, y se limita a vivir

«ni envidiado ni envidioso.»

* *

Y aquí hemos de reconocer que los tiempos cambian mucho, y no para mal, al contrario. ¿Qué se hicieron aquellos hermanos y tíos de reyes de las épocas merovingias, carlovingias y visigóticas, y aun más cerca; aquellos hermanos y tíos que dieron tanto juego a los dramaturgos y a los pintores, y cuyo *sport* favorito era decalvar, sacar los ojos, cortar los nervios y tendones de los pies, ó más radicalmente la cabeza, a sus hermanos y sobrinos, para quitarles bonitamente el trono? Ahora las cosas pasan de un modo enteramente distinto; ó por mejor decir, no pasan de ningún modo. Los allegados al trono no sueñan con él; hasta los hay que hacen lo posible por evitar que les toque el turno, como ciertos archiducos austriacos. Los más de ellos, en la penumbra, dejan correr las horas y los años con ocio y dignidad, cultivando sus manías favoritas, halagadas por el mundo elegante, que ve en ellos el reflejo fascinador del solio. De éstos se me figura que es el duque de Oporto, nuestro huésped.

Más feliz acaso que su hermano mayor, no tiene que atender a las consideraciones y miramientos que por lo común sujetan a los monarcas, impidiéndoles hacer lo que en aquel momento fuere de su real agrado. El infante viaja. Esto de viajar es un placer casi vedado para los reyes en el día. Son tantas las dificultades que se ofrecen al anuncio de un regio viaje, que los reyes van pareciéndose a esos objetos delicados de sobremesa y vitrina, para los cuales tres mudanzas equivalen a un incendio. Si el viaje es por Europa, complicaciones diplomáticas; si el viaje es por sus propios reinos, temores políticos. Antaño viajaban mucho más los reyes; conocían el mundo, aprendían lecciones provechosas. Isabel la Católica apenas hizo otra cosa sino viajar por sus Estados, arrojando molestias, pero enterándose de lo que convenía que supiese. Eran tiempos en que la monarquía circulaba; y se podía decir entonces lo que dijo no ha mucho un agudísimo escritor, cabalmente portugués: «La maleta es la antítesis del cetro. Éste esclaviza y aquélla liberta.»

* *

Ventaja es, pues, para el infante de Portugal haber nacido con retraso; así es dueño de pasear por donde quiera, y si se lo consiente el estado de su bolsillo, puede hasta permitirse pasar uno ó dos meses en la Exposición, divirtiéndose, comiendo en los *restaurants* de moda, donde se guisa bien, y asistiendo a

los teatrillos, donde se retuerce el chiste y se exhibe la plástica femenina. Si este infante tuviese las aficiones científicas de su tío el ex emperador del Brasil, hasta podría cometer la extravagancia, duramente calificada de fijo por los *sportmen* del tiro de pichón, de frecuentar las Bibliotecas, los laboratorios, las Academias y las casas de los sabios. A bien que el infante no parece tocado de estas vesanias. En vez de obsequiarle con una sesión de la de Ciencias, lectura de Memoria, discursos, siesta disimulada, etc., se le ha ofrecido un partido de polo en el Hipódromo, y S. A. ha correspondido a la atención regalando para premio cuatro ricos maceteros de plata.

* *

El *sport* es una de las formas de la anglomanía portuguesa. No la censuro. Ser anglomano es ser algo. He dicho en otra ocasión que Portugal, en varios conceptos, se encuentra más adelantado que nosotros; se preocupa más de la instrucción pública y de muchas cosas que interesan a los pueblos modernos. Quizás a esto haya contribuido la anglomanía. De seguro no lo ha estorbado, ni ha servido para establecer cierto escepticismo y cierto sentido irónico de lo más burdo, pero de lo más funesto, que aquí se ha amparado en el flamenquismo. Imitar a los ingleses no puede traer malas consecuencias *colectivas*, aunque tenga, como todas las imitaciones, su parte de dulce ridiculez *individual*. Nuestros *sportmen* en vano quieren parecerse a sus modelos del ahumado Londres. El sol, el garbanzo, la peculiar vida española asoman a cada instante bajo la corteza de la británica tiesura y frialdad, de engomada elegancia y de atletismo. El español es pequeño, vivo, nervioso; el inglés, alto, robusto, flemático. Los juegos, los ejercicios ingleses, quieren una raza fuerte. Aquí se aclimatan como la orquídea en el invernadero; siempre son cosa rara y privilegio de alta sociedad, ó pretexto para verse y encontrarse en el *stand*, como sucede con las carreras de caballos.

* *

El infante portugués, en los primeros momentos, excitó la curiosidad porque se creyó que podría venir, como en los cuentos y las zarzuelas, en calidad de viajero pretendiente. Poco tardó este rumor en ser desmentido. Bastaba ver al duque de Oporto, que cuenta treinta y pico de años, y representa muchos más, y está grueso y calvo, para comprender que no tiene trazas de aspirante a la mano de una jovencita como la princesa de Asturias. El enlace de esta primavera flor de lis se supone concertado ya con un primo suyo, vástago de una dinastía destronada de la rama de Borbón. (No es D. Jaime, el hijo de don Carlos). Sólo el tiempo podrá decir si en efecto es cosa acordada la boda de la princesa con el descendiente de aquel ingenioso monarca tan graciosamente retratado por Alejandro Dumas en sus *Viajes*. Por hoy es un rumor, y la política, que nunca descansa, teje sus telas grises con los hilos luminosos de la dicha de un alma juvenil é inocente.

* *

La actualidad es el viaje de los marinos del crucero *Presidente Sarmiento* a Madrid, a recibir los obsequios que a porfía les previenen las autoridades, las corporaciones, las sociedades, los diarios, las esferas oficiales y las que más directamente representan la opinión pública y el sentimiento nacional. Los marinos vienen por tan corto tiempo — de exprés a exprés, según noticias — que no van a alcanzar para migajas. Es fácil que los mate el pueblo de Madrid, como dicen que murió el gitano, de un *orsequito*. Acerca de las razones que puedan mediar para que los marinos no se detengan sino tan breves horas, se susurra algo relacionado también con la política internacional.

Vengan por el tiempo que vengan, que sean bienvenidos.

Una de las escenas que más me hubiese gustado presenciar, por los ecos y las vibraciones que despertaría en el alma, es la visita que hicieron los de la Embajada marroquí a la torre de la Vela, en Granada. Al contemplar la vega incomparable; al abarcar el conjunto de la ciudad, de la Sultana, ceñida aún con el collar de sus torreones; al encontrar las huellas de su paso y de su dominación en aquellos jardines todavía orientales y en aquella mágica arquitectura, es fama que los moros, con religioso fatalismo, inclinaron la frente, cruzaron los brazos sobre el pecho, y con grave tono exclamaron: «¡Sólo Alá es grande!» — Si ahora los marinos de la escuadra argentina pudiesen objetivar sus impresiones, al

pisar las orillas del suelo ibero, al bajarse del tren en la capital de España (¡ya no *de las Españas!*), veríamos el más perfecto contraste con las nostalgias y las melancolías de los moros. Alegres y orgullosos estarán al sentirse jóvenes y fuertes retoños de un tronco viejo al cual le han amputado sus mejores ramas. Se sentirán ellos, los argentinos, vivos y caminando hacia el porvenir en una nación que sólo tiene de hermoso y de sugestivo su pasado. Y por opuesta razón que los moros, contemplando en qué paró tanta gloria y tanta empresa y tanta conquista y tanto inventar mundos, podrían pronunciar los marinos sentenciosamente esta frase, que es el epitafio de la vanidad y del orgullo de los pueblos: «¡Sólo Dios es grande!»

* *

Hay otra lección que puede desprenderse de la venida de los marinos argentinos y de la fiebre de obsequiarles que se ha desarrollado en Barcelona y en Madrid, comparada a la cortés y benévola indiferencia con que se ha visto pasar al hermano de una testa coronada. Y es que España, a pesar de su desorientación, se da cuenta, no tan claramente como sería de desear, pero con bastante viveza, de lo que la importa. Nada nos importa tanto como estrechar los lazos con las repúblicas sudamericanas. Ahí tenemos lo mejor de nuestra herencia; ahí se vinculan nuestras esperanzas. El comercio, el pensamiento, la existencia de la raza española, concentran en la América latina tal suma de intereses, materiales y espirituales, que en vez de admirarnos de la acogida hecha a los marinos, debiéramos extrañar la ignorancia en que aquí se vive respecto a esas tierras donde se habla nuestra lengua, y alienta, vivificado por todas las auras sanas de la moderna civilización, nuestra personalidad característica.

* *

Jamás he podido ver en un americano del Sur a un extranjero. La etnografía, la filología, la historia, nos unen de tal modo, que libres de nuestro dominio político siguen atados a España por lazos invisibles. Nos quieren, nos leen, nos dirigen testimonios de afecto. Nos socorren cuando sufrimos calamidades públicas. Nos respetan, por lo general, como se respeta a un antecesor. Nosotros les *soñamos*. Desembarcar en un puerto de América, constituiría para mí una de esas impresiones por las cuales merecía vivirse la vida. Cuanto más patriotas somos, mayor gratitud, mayor idealidad para la raza española de allende los mares. La patria no es sólo una expresión geográfica; es principalmente una expresión histórica y una especie de templo en que damos asilo a la tradición, a la esperanza del progreso y al noble instinto de engrandecimiento y de expansión intelectual y moral de las familias humanas. Todo lo que no haya sabido realizar España, nos queda el consuelo de creer que puedan realizarlo y están realizándolo ya en gran parte las naciones jóvenes de la América latina. En ella, pues, se refugia el ideal.

* *

Los esquimales están siendo visitadísimos en sus cabañas é instalaciones del Retiro. Se han puesto de moda. Las señoras van allí como se va a un teatrillo grotesco. Ya no me queda espacio para describir hoy a esos «hijos del polo», pero no quiero omitir la frase que se les atribuye. En su chapurrado inglés dicen que hacen un gran elogio de Madrid, de su temperatura, que nosotros creemos fría y ellos califican de benigna y deliciosa, de la amabilidad de la gente, del lujo, de la hermosura del arbolado y hasta de la belleza femenina; pero — añaden suspirando — «¡el pescado está demasiado fresco! ¡No nos dejan pudrirlo a nuestro gusto!»

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

Nada más peligroso que una idea general en cerebros estrechos.

TAINÉ

La nivelación social es continua y se realiza unas veces porque los pequeños se elevan y otras porque los grandes se rebajan.
— Es más peligroso jugar con las palabras que con el fuego.
— En un país en que todos son amos, todos son criados.
— Las reformas políticas y sociales son tanto más difíciles cuanto más necesarias.
— La pasión hace perder la memoria, y la falta de memoria sirve a la pasión.

G. M. VALTOUR

La coquetería, como la religión, tiene sus mártires.

LEÓN PRIEUR

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA

Al escribir estas líneas, acompañatorias de los grabados que en esta página y en la siguiente publicamos, no nos proponemos reseñar la biografía completa de los grandes maestros á quienes pertenecen los cuadros reproducidos ni exponer detalladamente el juicio que la posteridad unánimemente ha formulado

príncipe, y cuando murió, su cadáver fué enterrado con gran pompa en Santa María ad Martyres, ó la Rotonda, antiguo panteón.

En el estilo de Rafael señálanse tres períodos: el primero, que puede llamarse peruginesco, comprende el tiempo que media desde su salida del estudio de Pietro Perugino hasta su llegada á Florencia; su segunda manera, llamada florentina, termina con la *Disputa del Sacramento*, primera pintura que ejecutó en la sala *della Segnatura* del Vaticano; el tercer período, al que pertenecen sus más grandiosas creaciones, abraza toda la época de su permanencia en Roma y se inicia con el fresco *La Escuela de Atenas*, que pintó para una de aquellas estancias del palacio del romano pontífice.

En Rafael son de admirar la riqueza de imaginación, la fecundidad y el espíritu reflexivo. La vida que sus lienzos respiran, las ideas que en todas ellas alientan, la simetría no forzada de la composición, la armonía que en todas sus partes se observa y la admirable distribución de las masas de luz y sombra son los rasgos característicos de la producción de Rafael Sanzio. El gran maestro de Urbino ha ejercido grandísima influencia en el arte hasta nuestros días, influencia que subsistirá mientras tenga partidarios el idealismo en el arte.

Alonso Sánchez Coello nació en Benifairo de les Valls (Valencia) á principios del siglo xvi. Ignórase dónde aprendió su profesión, aunque la corrección de su dibujo parece indicar que estudió la pintura en Italia; sólo se sabe que en 1541 residía en Madrid. En 1552 acompañó á Portugal á Antonio Moro, cuando éste fué á pintar por encargo de Carlos V los retratos de aquella familia real, y allí se quedó al servicio del príncipe Juan. Muerto éste, su viuda lo recomendó á su hermano Felipe II, el cual le nombró pintor de cámara y le colmó de atenciones. Entre las principales pinturas que ejecutó en aquella época merecen especial mención las del famoso retablo del Espinar. En 1582, aunque ya estaba entonces



Retrato pintado por Domenico Theotocopuli, *el Greco*, existente en el Museo Nacional del Prado (Madrid)

de sus obras, y si únicamente consignar algunos datos que expliquen lo que fueron y lo que en el arte significaron tan ilustres pintores.

Domenico Theotocopuli, más generalmente conocido con el nombre de *el Greco*, vivió en la segunda mitad del siglo xvi y primer tercio del xvii. Nació en Creta en 1548, y después de haber permanecido algún tiempo en Venecia, vino á España: en 1577 lo encontramos en Toledo pintando para la sacristía de la catedral el bellissimo cuadro que allí se conserva y que representa á *Jesucristo despojado de sus vestiduras*. También pintó en aquella ciudad el *Entierro del conde de Orgaz*, el más maravilloso de todos los suyos, del cual se ha dicho con razón que ha sido el fundamento de la escuela española; *El sueño de Felipe II*, en el que aparece admirablemente el retrato moral del segundo de los Austrias, un *San Blas*, que es una de sus mejores obras, y otra multitud de cuadros que adornan la mayor parte de las iglesias toledanas. De Theotocopuli figuran en el Museo del Prado de Madrid 10 lienzos, entre ellos los dos retratos que en esta página reproducimos. Fué además el Greco escultor y arquitecto, habiendo hecho las trazas de varias iglesias y algunas esculturas para las mismas, y filósofo y escritor notable, afirmando algunos autores que dejó varios escritos sobre Filosofía y Arte. Hubo en él dos maneras, completamente antitéticas; la primera con todo el vigor, toda la luz y toda la brillantez de colorido de los maestros venecianos; la segunda, llena de lo que algunos han llamado durezas y extravagancias y otros han considerado como excelencias en donde pueden encontrarse las fuentes de la escuela modernista. De todos modos, produjo el Greco en el arte pictórico español una revolución tan profunda, que echó los cimientos de aquella escuela naturalista, severa y elegante, eterna desesperación de romancistas y clásicos. Domenico Theotocopuli murió en Toledo en 1625.

Rafael Sanzio, comúnmente llamado Rafael de Urbino, nació en la ciudad italiana de este nombre en 6 de abril de 1483 y murió en Roma el mismo día del año 1520. En 1495 comenzó sus estudios con Pedro Vannucci, llamado el Perugino, á cuyo lado hizo tan grandes progresos, que pronto sobrepusó á todos sus condiscípulos. Después de perfeccionar su educación artística con el estudio de las obras de los grandes maestros, que pudo admirar en Città di Castello, Siena y Florencia, regresó á su villa natal, en donde pintó varios lienzos para el duque Guidobaldo, en cuya corte contrajo relaciones con personajes eminentes por su posición y sabiduría. Llamado en 1508 á Roma por el Papa Julio II, pintó allí las famosas estancias del Vaticano y multitud de obras que los magnates romanos le encargaron, pagándoselas á muy altos precios, siendo en 1514 nombrado por León X, sucesor de Julio II, director de las obras de la iglesia de San Pedro y en 1515 superintendente de los monumentos antiguos y de las excavaciones que con gran actividad se practicaban en Roma. Su fama y las cuantiosas sumas que sus cuadros le producían permitiéronle llevar una vida de



Retrato de Domenico Theotocopuli, *el Greco*, pintado por él mismo, existente en la Galería de San Telmo de Sevilla

viejo y achacoso, quiso el rey que pintara algunos cuadros para los altares de la iglesia de su monasterio del Escorial, y así pintó el de *San Pablo primer ermitaño con San Antón*; el de *San Esteban con San Lorenzo*; el de *San Vicente con San Jorge*; el de *Santa Catalina con Santa Inés*, y el de *San Justo y Pastor*. Alonso Sánchez Coello falleció en Madrid en 1590. La especialidad de este ilustre pintor fueron los retratos, entre los cuales merecen citarse los de Felipe II, de doña Catalina, mujer de Juan III de Portugal, de la infanta doña Clara Eugenia (que en la siguiente página reproducimos) y doña Catalina Miacacla, etc.

Vicente Juan Macip, llamado Juan de Joanes, nació, según se cree, en Fuente la Higuera por los años de 1505 á 1507, y fué el fundador de la escuela de Valencia que introdujo y esparció por toda España la imitación del arte de Italia. Puede calificarse á este artista de discípulo de Rafael, á quien igualó en algunas obras, siendo el primero de aquella generación educada en las lecciones de Italia de la que fué Murillo el último representante. Juan de Joanes falleció en Bocariente en 1579. - X.

COSAS QUE PASARON. - EL PUESTO DE PERIÓDICOS

En los arcos de la plaza Mayor de Madrid, bajo el antiguo edificio titulado *Real Casa de la Panadería*, que ostenta en su frente la gran lápida Constitucional, entre la calle de Felipe III y el antiguo callejón del Infierno, hoy Arco

Allí se encontraban los periódicos prohibidos, y los denunciados por el señor fiscal de imprenta. ¿Cómo? ¡Misterios!

Procuremos recordar algunos de los periódicos que por entonces se encontraban en aquel cesto, verdadera caja de Pandora.



Retrato de un cardenal, pintado por Ratael de Urbino, existente en el Museo Nacional del Prado (Madrid)



Retrato de la Infanta D.ª Isabel Clara Eugenia, pintado por A. Sánchez Coello, existente en el Museo Nacional del Prado (Madrid)

del Triunfo, y al pie del portal del número 27, hallábase situado por los años de 186... el puesto de periódicos de que vamos á ocuparnos, que unos recordarán por haber visto, y otros por haber acudido á él en busca de su periódico favorito, ya que por entonces no se vendían los periódicos por las calles y el precio de la suscripción era sobrado elevado para la mayoría de las gentes.

Allí acudían también muchos que por necesidad tenían que buscar los decretos de la *Gaceta* ó las disposiciones, edictos y subastas del *Diario de Avisos*.

Una mujer, que se ocupaba en las labores propias de su sexo, era la encargada de aquel gabinete de lectura establecido bajo los arcos de la gran plaza Mayor, fresco y resguardado del sol en verano, y abrigado en el invierno.

Tenía delante un gran cesto de mimbrés y en él todos los periódicos que por entonces se publicaban y los cuales alquilaba á quien deseaba leerlos por la módica retribución de dos cuartos. Y aún nos parece recordar que tenía establecidos abonos mensuales por una peseta.

¿Era ella la propietaria del puesto? ¿Pagaba un arrendamiento por ejercer esta industria? Esto es lo que ignoramos.

En aquel inmenso cesto veíanse juntos y confundidos en amistoso consorcio la revolucionaria *Iberia* y la católica *Regeneración*, la demoledora *Discusión* y el atildado *Contemporáneo*, el incendiario *Gil Blas* y el pacífico *Diario de Avisos*, la valerosa *Democracia* y la mentirosa *Gaceta*.

Ministeriales. - *El León Español*, *El Tiempo*, *El Gobierno*, *El Espíritu Público*, *La España*, *La Época*.

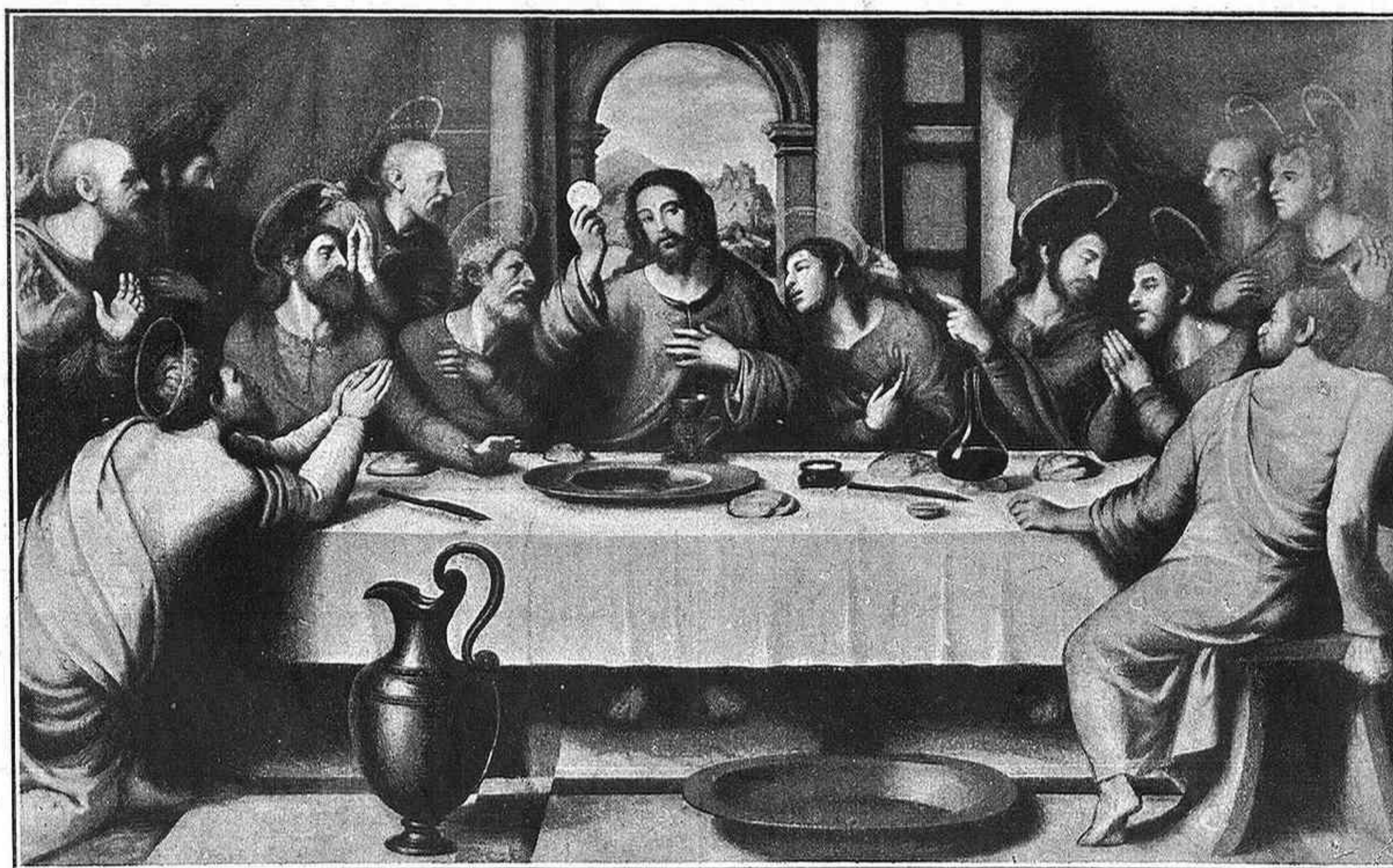
Moderados. - *Los Tiempos*, de D. Luis González Bravo.

Liberales. - *La Patria*, *El Reino*, *La Política*, *La Libertad*, *La Verdad*, *El Diario Español*, *El Progreso Constitucional*, *La Prensa*, y *La Europa*, dirigida por Eduardo Zamora y Caballero.

Independientes. - *La Correspondencia de España*, *Las Noticias*, *El Independiente*, *La Bolsa*, *El Criterio*, y *El Contemporáneo*, dirigido por D. José Luis Albareda y en el que Gustavo Becquer publicaba sus incomparables rimas.

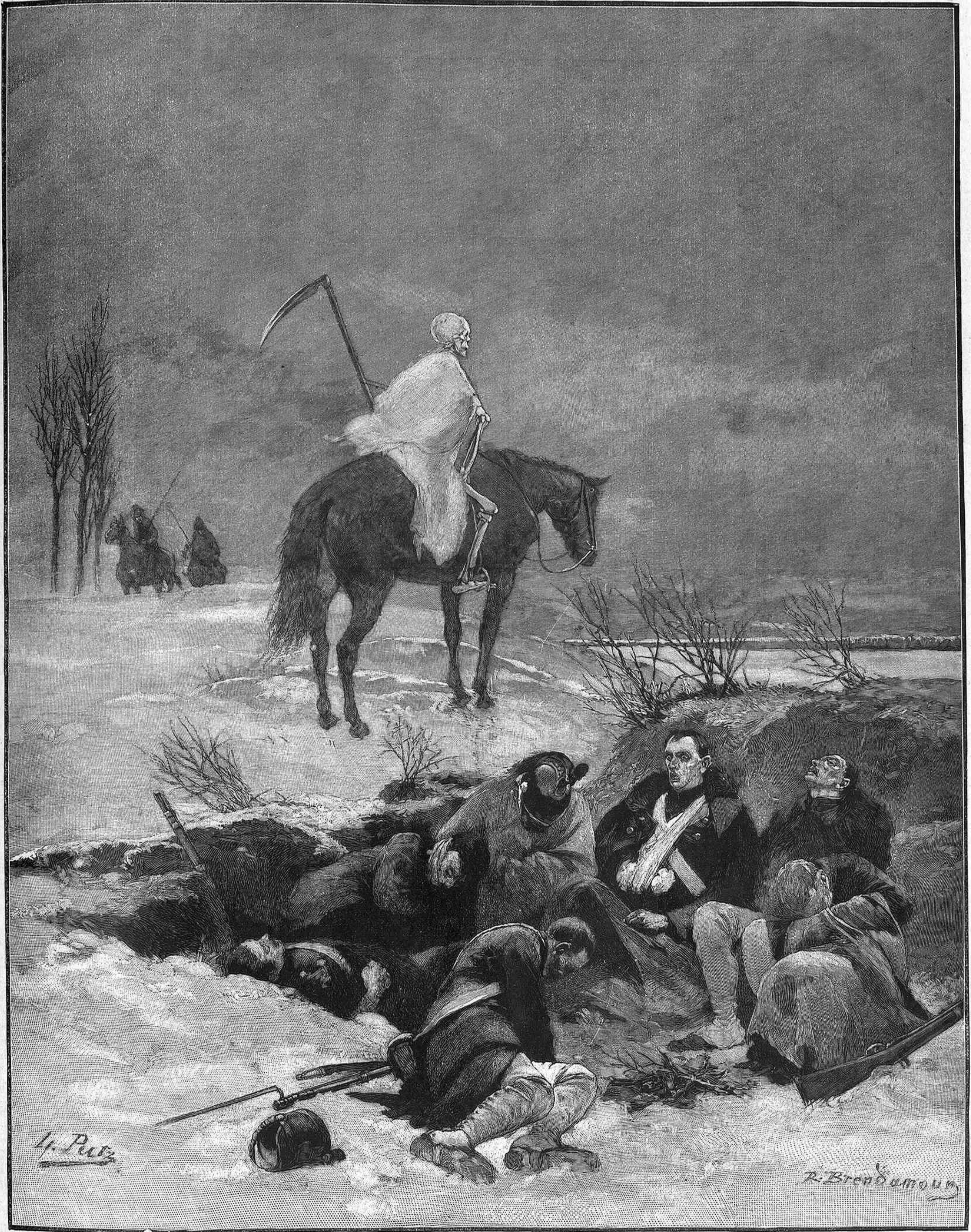
Neo-católico. - *La Regeneración*, del P. Sánchez, y que tan cruda guerra hacía á D. Pedro la Hoz y á su antiguo diario *La Esperanza*.

Progresistas. - *La Iberia*, escrita por Sagasta, Carlos Rubio, Llano y Persi y Juan de la Rosa González; *La Soberanía Nacional*, fundada y dirigida por D. Angel Fernández de los Ríos; *Las Novedades*, escrita por Montemar, Felipe Picatoste y Manuel Henao; *La Nación*, redactada por Santín de Quedo, Ricardo Molina y Augusto Anguita; *La América*, revista hispanoamericana, notable por diversidad de



LA ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR, cuadro de Juan de Joanes, existente en el Museo Nacional del Prado (Madrid)

conceptos, que tenía á su frente á los hermanos Eusebio y Eduardo Asquerino. Demócratas. - *La Discusión*, dirigida por D. Nicolás M.ª Rivero y escrita por Pi y Margall, Roberto Robert, Fernando Garrido, Beltrán, Pruneda y Javier



LA ETERNA VENCEDORA, cuadro de L. Putz

Ramírez; *El Pueblo*, fundado por D. Eugenio García Ruiz y al que tanta popularidad daban los telegramas en verso del interior y el exterior de Manuel del Palacio; *La Democracia*, de Emilio Castelar, con las brillantes plumas de Roque Barcia, Orense y Carrascón, y el *Gil Blas*, redactado por Luis Ribera, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, Roberto Robert, A. Sánchez Pérez y P. Alvarez Guerra.

Todavía no hemos podido comprender ni explicarnos cómo aquellos periódicos, de tan opuestas ideas, no llegaron a producir en el cesto de mimbreras una revolución ó un motín al menos, dado el calor con que entonces se profesaban y defendían las ideas políticas.

Digamos algo de los lectores.

Allí se veían mezclados hombres de largo levitón, gorro negro y alto sombrero de copa, que á la legua olían á hermanos de cofradías religiosas.

Caballeros de aspecto belicoso, con el bigote recortado á lo esparterista, denunciando á viejos militares.

Individuos de largo chaquetón ó blusas, poblada barba y ancho sombrero calabrés ó *garibaldino*, en los cuales se adivinaba fácilmente un resuelto demócrata.

Algunos señores de semblante risueño, traje elegante, rico pañuelo de batista, verdaderos tipos de moderados, como se los llamaba entonces.

Jóvenes de aire resuelto, bulliciosos, alegres, estudiantes de la Universidad, de la Escuela de Medicina ó de la de Farmacia.

Y mezclados con ellos, comerciantes, industriales, obreros, gentes pacíficas, incoloras, entre las que se distinguían muchos forasteros con su eterno preguntar sobre todo.

Aquella galería con sus bancos de madera trocábase en algunas ocasiones en Junta, en Asamblea y hasta en Convención.

Liberales y carlistas, progresistas y moderados, unionistas y demócratas, comentaban los artículos de fondo, los epigramáticos sueltos y las chistosas gacetillas de sus respectivos periódicos, provocando con mucha frecuencia acaloradas discusiones y terribles tempestades; que entonces todavía eran defendidas las ideas con entusiasmo y no se había inventado la tolerancia que hoy rige, ignoramos si por falta de fe ó por sobra de *conveniencia*.

Sobre todo la lectura de las sesiones de Cortes producía relámpagos, truenos y huracanes.

Los carlistas sostenían que sin Cabrera la España estaba perdida.

Los progresistas amenazaban con el famoso *cumplase la voluntad nacional* del héroe de Luchana, el invicto general Espartero.

Los moderados lo aguardaban todo del *espaldón* de Narváez.

Los unionistas confiaban en otra *vicalvarada* de D. Leopoldo O'Donnell y sus *doce hombres de corazón*.

Los revolucionarios tenían puesta su esperanza en D. Juan Prim, el bizarro soldado de Africa y el hábil político de Méjico.

Los demócratas propagaban con gran fe sus principios, se extasiaban con los artículos de Orense, Pi y Margall y Castelar y con los discursos de Rivero y Figueras.

Allí todo se discutía y comentaba. A un chiste solía contestar un epigrama, á un epigrama una risa y á una risa una bofetada.

Y á todo esto el tranquilo ciudadano que iba á solazarse con las rimas de Bécquer y los versos de Luis Rivera, ó á buscar con empeño el edicto de un juez, el pliego de una subasta ó el traspaso de una tienda, tenía que abandonar el prosaico *Diario* ó la embustera *Gaceta* para tomar parte en aquella nueva guerra civil, en plena capital de la monarquía.

Y es que cada debate de las Cortes convertía aquel gabinete de lectura en un nuevo campo de Agramante.

Tan sólo conocemos un hecho que logró unirlos á todos.

¿Cuál?
Los tristes sucesos de la célebre noche de San Daniel tuvieron el raro privilegio, tratándose de políticos y españoles, de fundir en un solo pensamiento

jer, repetimos, tomó parte por los estudiantes en contra del gobierno de González Bravo, y á haber tenido un fusil, de seguro que, imitando á lo dicho por Prim y Ríos Rosas, lo habría disparado contra González Bravo, á quien ella llamaba en su pintoresco lenguaje *nuevo Herodes, perseguidor y degollador de niños*.

Los tiempos han traído nuevas costumbres; hoy los periódicos se venden por las calles al ínfimo precio de cinco céntimos, y aquel gabinete de lectura no tendría razón de ser; pero nosotros lo recordamos con verdadero cariño y consideramos que en aquellos tiempos fué un verdadero progreso y que, gracias á su existencia, muchos privados de la adquisición de los periódicos por su alto precio pudieron ir á él á ilustrarse á la vez que á solazarse.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS

LOS MARINOS

ARGENTINOS

EN BARCELONA

La llegada á nuestro puerto del buque de guerra argentino *Presidente Sarmiento* ha dado ocasión á que

se manifestaran de una manera elocuente las simpatías que aquí y en toda España sentimos por aquella nación americana que un día fué hija nuestra y con la cual nos unen lazos de cariño que la separación no ha podido romper y una comunidad de sentimientos que las vicisitudes históricas no han sido bastantes á destruir.

Barcelona ha recibido y agasajado á sus huéspedes como se merecen, y sus autoridades y principales corporaciones, haciéndose intérpretes del modo de pensar y de sentir del pueblo catalán, han obrado, no en cumplimiento de los deberes de cortesía, sino á impulsos del afecto que en todos nosotros alienta hacia nuestros hermanos.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que tanto se interesa por cuanto á América se refiere y tanto se esfuerza por estrechar las relaciones entre aquellas naciones jóvenes y nuestra patria, que lo fué también suya, dirige la más cariñosa bienvenida y el más entusiasta saludo á los marinos de la Argentina, y se honra publicando en estas páginas con las presentes líneas algunas notas gráficas que servirán á todos de recuerdo de la estancia en nuestra capital de los dignos representantes de aquella república.

Entre los varios obsequios que el Ayuntamiento barcelonés dispuso en honor de los jefes y oficiales del *Presidente Sarmiento* ha sobresalido el banquete y recepción que se celebró en las Casas Consistoriales en la noche del 19 de este mes. La fachada del edificio estaba vistosamente adornada; el vestíbulo, la escalera de honor y las galerías, llenas de plantas tropicales, ofrecían hermoso aspecto, y el Salón de Ciento, donde se verificó la comida, hallábase convertido en un precioso jardín. A la fiesta, que resultó espléndida, asistieron, además de los marinos argentinos en cuyo honor se daba, las primeras autoridades y representantes de las principales corporaciones de Barcelona, y al final de la misma el alcalde Sr. Martínez Domingo, el comandante del *Presidente Sarmiento* Sr. Betbeder, el gobernador civil Sr. Sanz y Escartín y el capitán general Sr. Delgado Zuleta pronunciaron elocuentes brindis saludando á los jefes del Estado argentino y español y haciendo votos por que se mantuvieran siempre vivos los vínculos de sangre y de costumbre que entre ambos pueblos existen. Terminado el banquete, los invitados escucharon el concierto que interpretaron admirablemente los Coros de Clavé y la banda municipal.

El Sindicato de exportadores de vinos obsequió á los marinos del *Presidente Sarmiento* con una excursión á los alrededores de nuestra ciudad y con un espléndido almuerzo y la Sociedad Círculo del Liceo con una expedición á Montserrat.



GUERRA ANGLO-BOER. — Boers vigilando la línea férrea (de fotografía)

á los concurrentes, como en las Cortes y el Senado unieron á Ríos Rosas con Olózaga y á Prim con Rivero.

La protesta de la prensa liberal é independiente contra el Gobierno por los sucesos del 10 de abril la firmaron los siguientes periódicos:

Las Novedades, El Diario Español, La Iberia, La Discusión, El Reino, El Pueblo, La Verdad, El Contemporáneo, El Eco del País, La Política, La Razón Española, La Democracia, El Progreso Constitucional, La Patria, La Soberanía Nacional, La



GUERRA ANGLO-BOER. — Soldado inglés ensayando una cometa de señales en el campamento de Modder River

Prensa, La América, La Europa, Gil Blas y La Nación.

Es decir, toda menos la prensa ministerial. A ella se adhirió multitud de periódicos de provincias.

Además de la protesta, la prensa de Madrid abrió una información para depurar los hechos y una suscripción á favor de las víctimas, que cada periódico encabezó con quinientos reales.

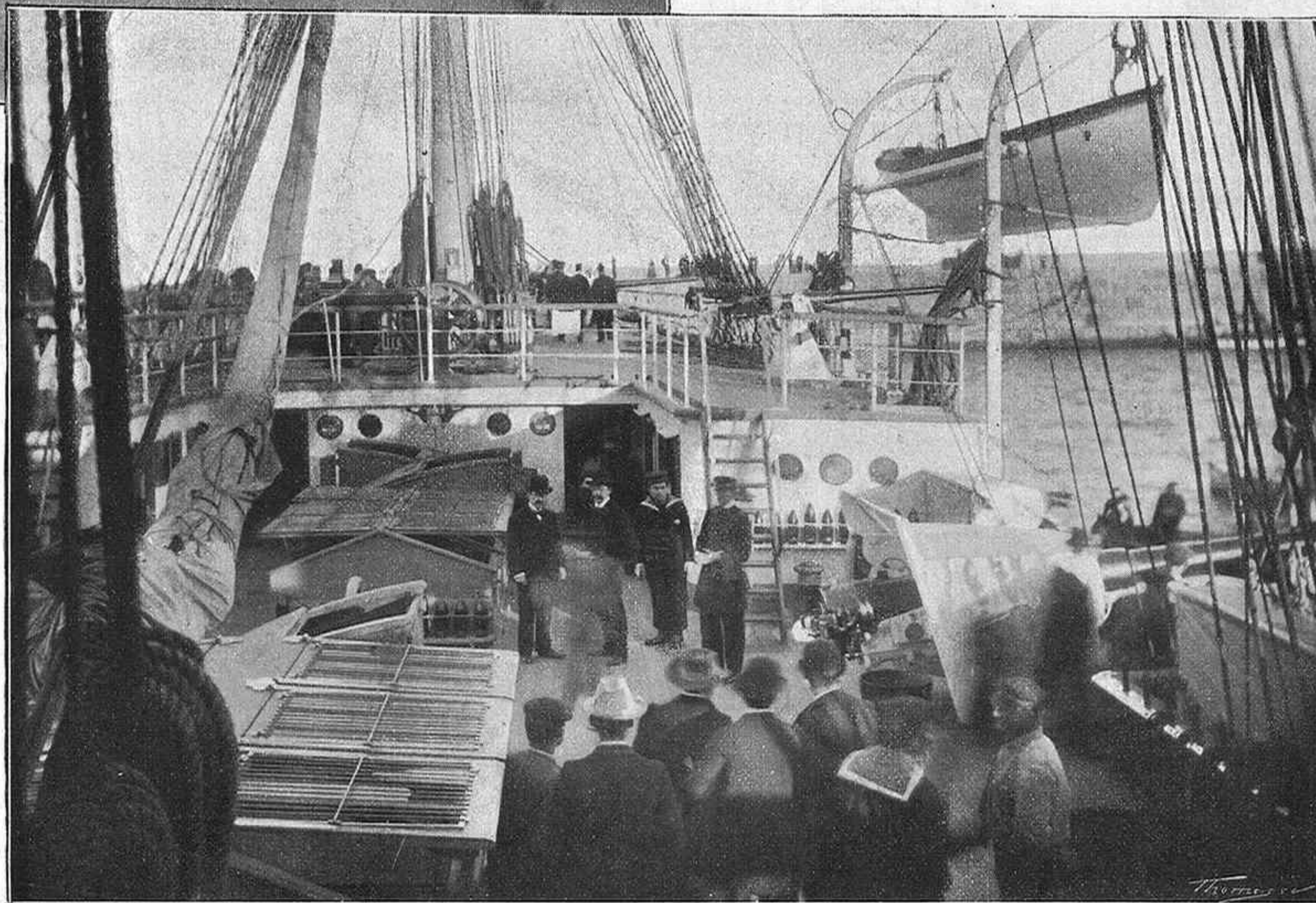
Hasta la dueña del puesto, aquella pobre mujer que á diario escuchaba con la mayor indiferencia las discusiones de sus parroquianos sin importarle más de Narváez que de O'Donnell, atenta sólo al cobro de sus dos cuartos y á la recogida de sus periódicos, que muchas veces salían de aquellas discusiones arrugados y aun despedazados; hasta aquella pobre mu-



Oficiales de la fragata de guerra argentina *Presidente Sarmiento* (de fotografía de Laureano)

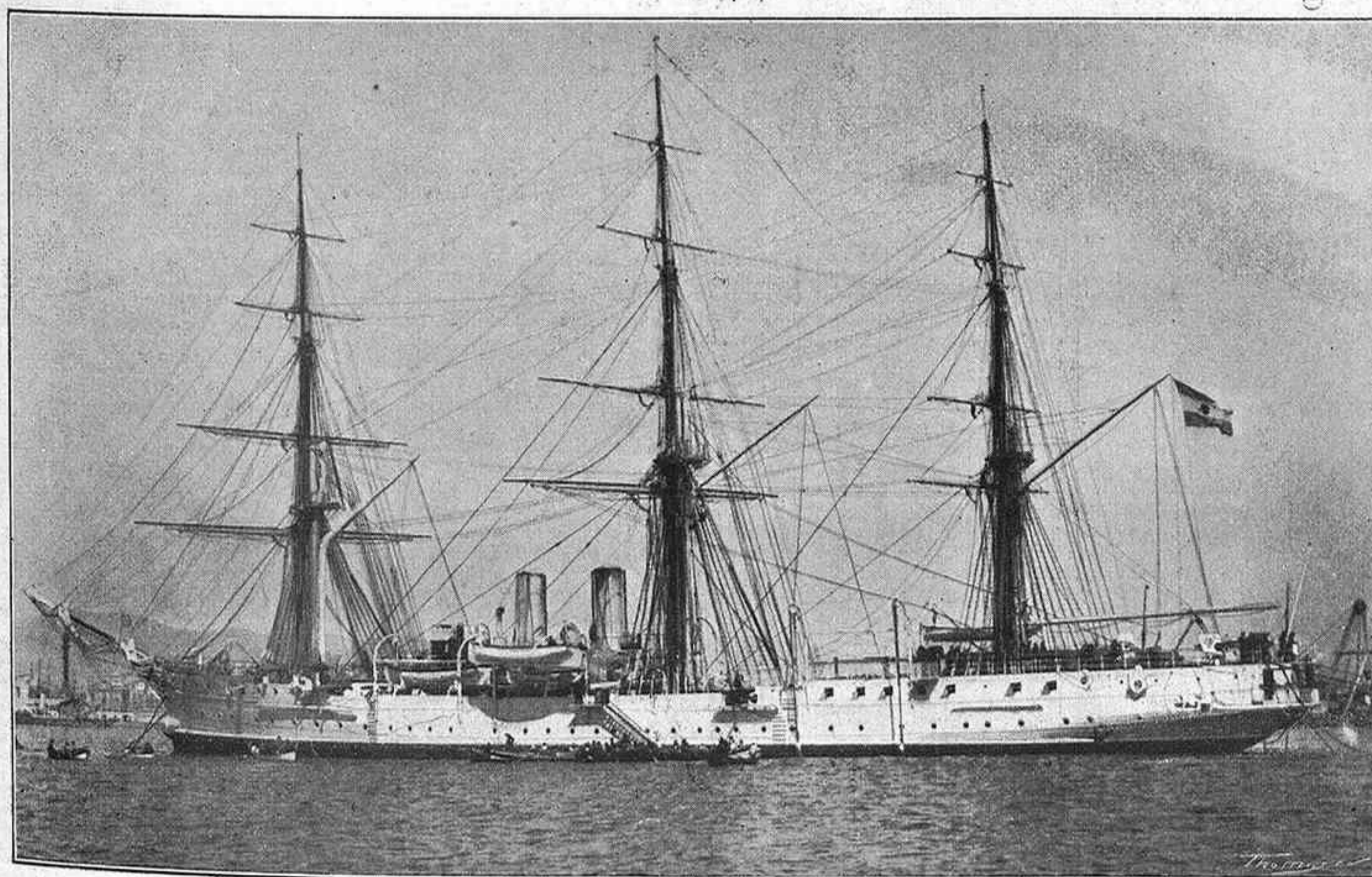
El viaje del comandante y de algunos oficiales del buque argentino a Madrid, adonde fueron invitados por el gobierno, interrumpió los festejos preparados, que continuarán al regreso de aquéllos y entre los cuales hay dispuestos una jira al Tibidabo y a Vallvidrera y un banquete con que les obsequiarán la Diputación Provincial y el Fomento de la Producción Nacional.

La fragata *Presidente Sarmiento* tiene el casco de acero, con forro de madera y planchas de cobre de 12 centímetros de espesor: fué construída en los talleres de Laird Brothers de Birkenhead (Londres) y botada al agua en 31 de agosto de 1898. Desplaza 2.000 toneladas, mide 82 metros de eslora, 13'30 de manga y 7'5 de puntal y su calado medio es de 18'6 pies ingleses; lleva máquina de triple expansión que desarrolla una fuerza de 2.000 caballos á tiro natural y su velocidad es de 13 millas á tiro natural y de 14 á tiro forzado. Su radio de acción es de 4.500 á 5.000 millas, está dotada de dos focos eléctricos y tiene seis grandes compartimientos estancos y 18 de menos importancia. Monta 10 cañones de tiro rápido y cuatro ametralladoras y lleva tres tubos lanzatorpedos. Su dotación se compone de 339 individuos, entre ellos varios guardias marinos y grumetes al mando del capitán de fragata D. Onofre Betbeder y del teniente de navío D. Enrique



Vista de la cubierta de la fragata de guerra argentina *Presidente Sarmiento* (de fotografía de Laureano)

Thorne. A bordo viajan profesores de francés, inglés, fotografía, esgrima y boxeo.



BARCELONA. — La fragata de guerra argentina *Presidente Sarmiento* que actualmente se encuentra en nuestro puerto (de fotografía de Laureano)

El *Presidente Sarmiento* salió de Buenos Aires el 13 de enero de 1899, emprendiendo un viaje de circunnavegación, terminado el cual habrá recorrido próximamente unas 40.000 millas. — M.

GUERRA ANGLO-BOER

Poco interés ofrecen las últimas operaciones militares, pues los ingleses avanzan por el Estado de Orange sin encontrar apenas resistencia; mas como las dificultades irán aumentando á medida que se internen por el territorio enemigo y como ya se dice que los boers se concentran en los alrededores de Kroonstadt, en donde se encuentran los dos presidentes y el general Joubert, es de suponer que antes de poco tendremos noticias de importantes hechos de guerra.

Bien hacíamos en suponer, al final de nuestra crónica última, que las potencias no intervendrían en el actual conflicto entre Inglaterra y las dos repúblicas boers: los hechos han venido á confirmar nuestras suposiciones. Citemos algunos, los principales.

El gobierno de los Estados Unidos, á petición de

los presidentes Kruger y Steijn, ofreció á lord Salisbury sus servicios en calidad de mediador, haciéndolo, sin embargo, en forma tal que sus gestiones no pudieran ser consideradas como intervención, sino sencillamente transmitiendo una comunicación entregada al cónsul americano en Pretoria. Lord Salisbury ha contestado que, aun rechazando como rechaza enérgicamente la petición de los boers, se complace en reconocer los laudables sentimientos que han inspirado al presidente Mac Kinley las ardientes expresiones con que ha manifestado su deseo de hacer todo lo posible para que cese la guerra; pero que el gobierno inglés se propone no aceptar la intervención de ninguna potencia en los asuntos del Africa del Sur.

Los presidentes Kruger y Steijn se dirigieron además á los cónsules de las otras potencias acreditados en Pretoria, pidiéndoles que se esforzaran por obtener los buenos oficios de sus gobiernos en pro de la paz.

Veamos cómo han correspondido algunos de esos gobiernos á los ruegos de los dos presidentes.

Alemania ha contestado que el gobierno se considerará dichoso en cooperar á una mediación amistosa cuando se demuestre que ambos beligerantes la desean; que las dos repúblicas puedan dirigirse directamente á Londres ó á una tercera potencia que no tenga tantos intereses en el Africa del Sur para saber si Inglaterra desea aquella mediación. El final de la contestación del gobierno alemán no deja de tener cierta gracia, pues dice que ha transmitido inmediatamente la demanda de mediación á los gobiernos austriaco y suizo.

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia, contestando á una pregunta de un diputado, declaró



LA FAVORITA, cuadro de Antonio Fabrés



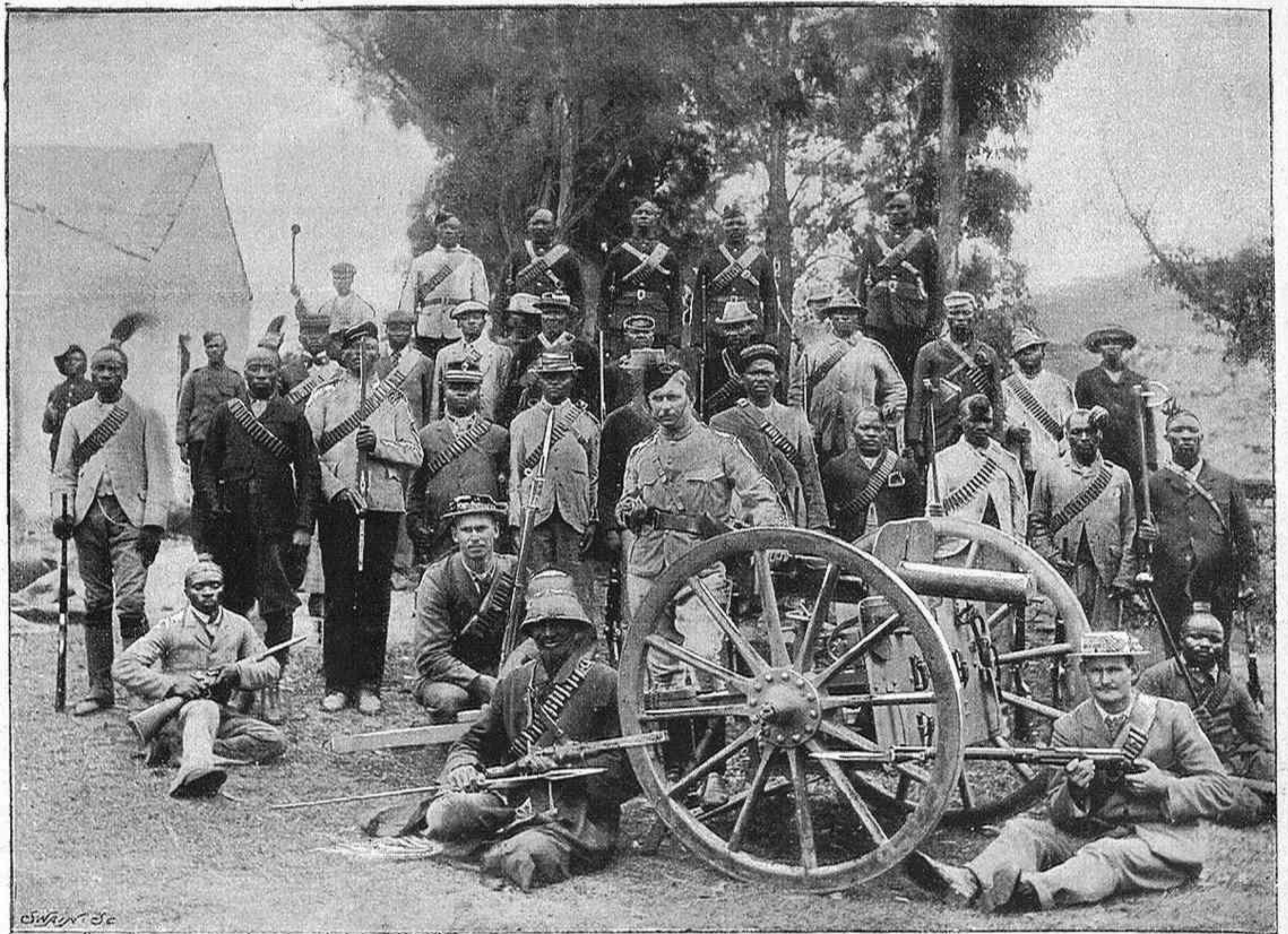
EN BRAZOS DEL AMOR, cuadro de Rodolfo Rossler

que después de la negativa oficial y pública del gobierno inglés á reconocer la independencia de las repúblicas del Transvaal y Oranje, Francia no puede intervenir en este asunto, pero que conservando sus tradiciones generosas aplaudirá toda iniciativa de otras potencias.

Rusia hasta ahora nada ha dicho oficialmente. ¿Será cierta la noticia que á un periódico de Berlín telegrafían desde San Petersburgo? Según esta noticia, el gobierno ruso publicará en breve un documento redactado de acuerdo con Francia y Alemania y aprobado plenamente por el tsar, que siendo cortés en la forma será en el fondo enérgico contra Inglaterra y producirá un efecto grande. Pero lo cierto es que hasta ahora nada permite esperar que tal noticia se confirme.

Mientras las potencias guardan esta actitud, que será muy prudente y conveniente á sus intereses, pero que nada tiene de humanitaria, en la propia Londres se levanta una voz elocuente y sentida en defensa del derecho y de la justicia. La comisión ejecutiva del movimiento de oposición á la guerra, que reside en la capital inglesa, ha votado la siguiente orden del día: «Considerando que la respuesta de lord Salisbury á la demanda de los presidentes Kruger y Steijn arroja la máscara y revela por vez primera la verdad durante tanto tiempo desmentida de que la guerra actual tiene por objeto la destrucción de la independencia de las dos repúblicas del Africa del Sur, el Comité declara que ha llegado para todos los que se oponen á una guerra de exterminio el momento de unirse á fin de formular, por todos los medios de que aún pueden disponer los ciudadanos libres de Inglaterra, una protesta solemne contra una línea de conducta que impone la anulación de solemnes compromisos y hace cometer á Inglaterra un crimen contra el principio de las nacionalidades que no ha tenido igual en la historia desde el reparto de Polonia.»

Para terminar consignaremos un dato que explica elocuentemente la fe y el entusiasmo con que los boers han emprendido la actual guerra y demuestra el espíritu que reina en aquel pueblo tan infamemente atacado por Inglaterra: entre los 1.930 prisioneros de la columna de Kronje que van á ser deportados á Santa Elena figuran trece mayores de setenta años. — X.



GUERRA ANGLO-BOER — Soldados indígenas de la guarnición de Maseru (Basutolandia). De fotografía de Mee, de Maseru

La eterna vencedora, cuadro de L. Putz. — Luchan entre sí los pueblos, destrózanse sus ejércitos; inunda la sangre los campos de batalla y en el transcurso de la historia resultan hoy vencedores los que ayer fueron vencidos. Las guerras no cesan; la victoria se inclina ora al lado de unos, ora al lado de otros; sólo la muerte vence siempre; ella es *La eterna vencedora* que con su terrible guadaña siega millares y millares de preciosas vidas. En esta idea se ha inspirado el autor del cuadro que reproducimos, cuadro altamente sugestivo en que el pintor ha combinado todos los elementos que más hondamente pueden impresionar el ánimo, obteniendo un efecto grande y una emoción intensísima.

La favorita, cuadro de Antonio Fabrés. — Tantas veces nos hemos ocupado de nuestro celebrado compatriota, dedicando á sus obras el elogio que se merecen, que nada nuevo podemos añadir á lo que de él llevamos dicho. Fabrés es uno de los artistas que más y con mayor éxito trabajan, y sus cuadros apenas terminados se venden á elevadísimos precios y pasan á adornar las más notables galerías del extranjero. Esta predilección que los grandes aficionados muestran por las obras del pintor catalán se comprende perfectamente, pues Fabrés no sólo atiende al fondo de sus composiciones, sino que además cuida como pocos de la forma, y sin pecar nunca de excesivamente minucioso, sabe dar todo su valor á los detalles. *La favorita* es una nueva prueba de las relevantes cualidades que en su autor se juntan y nos da ocasión para enviar un nuevo y entusiasta aplauso á nuestro querido colaborador.

En brazos del amor, cuadro de Rodolfo Rossler. — La poesía ha sido siempre un elemento importante dentro del arte que las nuevas tendencias naturalistas no han logrado desterrar en absoluto. No discutiremos cuál escuela es mejor, cuál se ajusta más á las exigencias artísticas modernas; lo único que pretendemos decir es que dentro del arte cabe todo, que el idealismo y el realismo pueden producir obras dignas de alabanza. El cuadro de Rossler es eminentemente poético; los dos amantes confundidos en estrecho

abrazo, los amorcillos que junto á ellos revolotean, las flores por el suelo esparcidas, el cielo, el paisaje, todo respira poesía, todo es encantador, todo cautiva al que, sin prejuicios, contempla el lienzo.

MISCELÁNEA

Teatros. — París. — El estreno de *L' Aiglon*, en el teatro de Sarah Bernhardt ha sido el gran acontecimiento de la presente temporada teatral. La nueva obra de Rostand, escrita en hermosos versos y admirablemente concebida, ha producido gran entusiasmo y Sarah Bernhardt ha conquistado un nuevo triunfo, uno de los mayores de su gloriosa carrera. Además de la excelente interpretación dada á *L' Aiglon*, ha sido puesto en escena con lujo y propiedad extraordinarios.

Madrid. — Se ha estrenado con buen éxito en el teatro de la Comedia *Las noblezas de Don Juan*, comedia en tres actos de D. Enrique Menéndez Pelayo. La Sociedad de Conciertos ha dado una audición del tercer acto de *El crepúsculo de los dioses*, última parte de la grandiosa tetralogía de Wagner, bajo la dirección del maestro Campanini, habiendo obtenido grandes aplausos la orquesta y los artistas que en su ejecución tomaron parte.

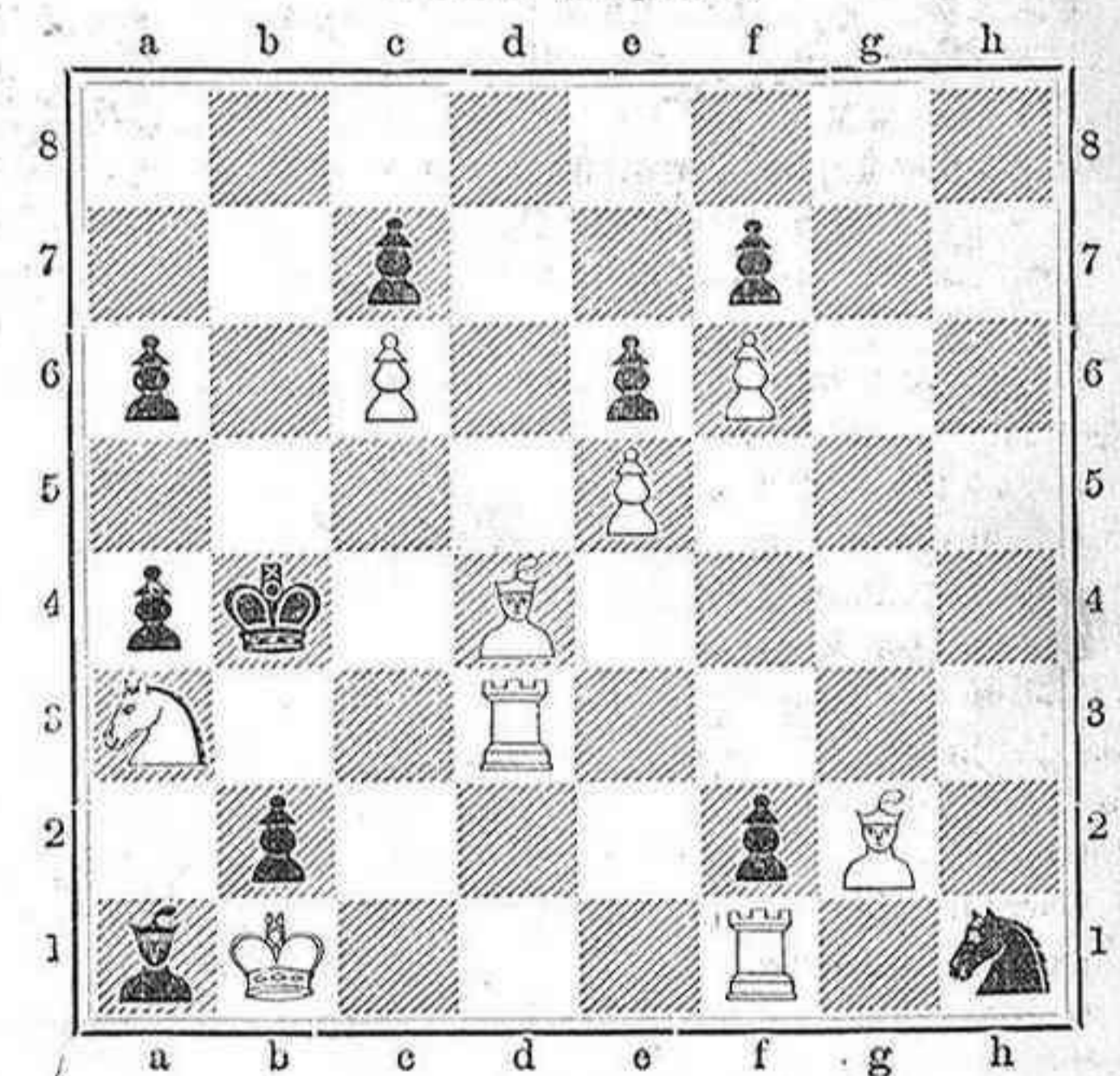
Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Come lo foglie y L' Erede*, bellísimos dramas de José Giacosa y Marcos Praga respectivamente; y en el Eldorado *La alegría de la huerta*, zarzuela en un acto de los Sres. Paso y García Alvarez con música de Chueca. En el Liceo continúan con éxito grande los conciertos de la orquesta Nicolau con la cooperación del Orfeo Catalá: los fragmentos de la misa de Palestrina llamada del Papa Marcelo, cantados admirablemente por este último, han valido al maestro Millet entusiastas ovaciones, especialmente el *Credo*, que el Orfeo ejecuta con colorido, ajuste y vigor imponderables.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera CREMA SIMÓN.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 187, POR W. A. SHINKMAN

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 186, POR PH. KLETT

- Blancas. 1. Cc3-d5
- 2. Cd5-c3
- 3. DóC mate.
- Negras. 1. h5-h4
- 2. Cualquiera.

VARIANTES

- 1.... Rg4-f5; 2. Dh2-e2, etc.
- 1.... Rg4-f3; 2. Dh2-f2 jaque, etc.
- 1.... f6-f5; 2. Cd3-e5 jaque, etc.
- 1.... Rg4-h4; 2. Dh2-f2 jaque, etc.
- 1.... Cjcca; 2. Dh2-f4 mate.



GUERRA ANGLO-BOER. — Trincheras en el campamento de Chieveley (de fotografía)

NUESTROS GRABADOS

S. S. el Papa León XIII, busto en relieve de José de Kopf. — Noventa años ha cumplido recientemente el ilustre pontífice que con tanta sabiduría rige los destinos de la Iglesia, y con este motivo hemos creído de oportunidad la publicación del hermoso busto en relieve del escultor alemán José de Kopf. La cabeza del venerable anciano aparece en esta escultura tratada con la amplitud, con el vigor, con la vida que caracterizan las producciones de los grandes maestros, siendo de alabar en esta obra, no sólo el notable parecido físico, sino que también y muy principalmente la expresión inteligente, firme y bondadosa del actual sucesor de San Pedro, que por su talento y por sus virtudes se ha conquistado á la par que la veneración de los católicos, la admiración, el respeto y las mayores simpatías de los que no comulgan en la Iglesia romana.

EL OBSTACULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Era preciso desear su marcha como los escolares desean las vacaciones; su presencia en la casa haría imposible la intimidad, y durante su ausencia sabría imponer á María Magdalena la subdirección de todos los asilos de huérfanos, de los talleres y de las obras que hubiese emprendido. ¡Esto era sin duda lo que Roberto se proponía ofrecerle!..

Y experimentó un sentimiento de despecho y de pesar. Roberto pensaba sin duda que todo se allanaría, y que su madre hacía con esto un sacrificio supremo separándose de su intimidad, sin reservarse más que la cláusula orgullosa de su libre albedrío.

Mad. Le Clercq había sabido, explotando hábilmente el dominio que tenía sobre el ánimo de su hijo, hacerle admirar tan sólo su abnegación; y él no quería ver hasta qué punto era ilusorio el cambio.

María Magdalena bajó los ojos, sintiendo que á ellos se agolpaban lágrimas de sentimiento y de vergüenza al pensar que se hallaba cogida como en una argolla de hierro.

— Aquella finca es hermosísima, continuó Roberto, lejos de sospechar la decepción de su esposa, y ya verás qué grande; hay construcciones enormes que sirvieron en otro tiempo para comunidades y jardines, y donde se harán ahora dormitorios y salas de trabajo; en un pequeño pabellón estilo Luis XIII, mi madre tendrá sus habitaciones particulares, y no falta un magnífico parque cuyas calles desembocan en la playa. Saint-Helier es un sitio encantador, muy próximo á un gracioso pueblo de pescadores; está más bien sobre el Rauce; pero el mar dista solamente unos cien metros. Si quieres iremos á verlo.

— Sí, contestó María Magdalena, con el corazón oprimido al pensar cuál sería la indignación de Roberto si rehusaba lo que en su concepto era una inmensa concesión.

Llegaron á un camino ancho, sombreado por algunos árboles, entre los cuales veíase aún el erial pedregoso y á lo lejos el mar. Una especie de extraño calvario, en forma de laberinto, adornado de estatuas y de sentencias en lengua bretona, elevábase á cierta distancia, protegido por una casa de color gris, de forma cuadrada, sobrepuesta de una cruz y de una campana: varios pilletes con los pies descalzos precipitáronse para pedir limosna.

— ¡Qué país tan seco y árido!, observó Roberto. La blancura del camino bajo el sol deslumbra los ojos. ¡Qué tristeza!

Poco después, las casas del pueblo dejaron ver sus tejados parduscos á orillas del camino, detrás de una pared baja festoneada de musgos y de alhelíes silvestres; había allí una iglesia muy vieja, con esos tonos grises y plateados que tienen las piedras muy antiguas, y un campanario con tres pequeñas campanas; delante de la puerta elevábase un monumento de granito corroído por la acción del tiempo, extraño cubo de piedra sobrepuesto de un dosel sostenido por pilastras, donde se adivinaban aún informes figuras de ángeles en las cornisas del entablamento.

— ¿Es eso un baptisterio?, preguntó Roberto. Entremos.

Penetraron en el pequeño recinto florido, lleno de capuchinas y de corolas de vivos matices; diminutas pirámides señalaban las tumbas; la iglesia tenía ventanas ojivales que llegaban hasta el suelo, y sobre su tejado de pizarras grises, una escalera de angostas piedras conducía al pequeño campanario del que colgaban tres campanas. No era temible aquella subida sin rampa, pues todo el tejado estaba muy bajo; parecía que con los siglos la iglesia se hundía en tierra; sus cimientos se hallaban enterrados ya en aquel cementerio, y allí acabaría por sepultarse toda, con sus

vidrios y su tejado gris, entre la buena gente que cobijaba bajo su sombra hacía tan largos años.

El paraje era muy solitario, y no se oía en el pueblo el más leve rumor, porque todos los habitantes se

la voz dulcificada de su esposo. Los dos permanecían de pie delante de aquellos cráneos que parecían animados de una expresión burlona y en el fondo de cuyas órbitas huecas hubiérase dicho que aún quedaba una mirada. Roberto dejó de hablar, y entonces la joven contestó después de una pausa:

— ¡Roberto mío, ya sabes que te amo, y que he sido tan desgraciada como tú; más aún!

— ¡Es preciso que esto concluya! Es un absurdo privarnos de nuestra felicidad como lo hacemos. ¡Hay tan poco tiempo para amarse, para ser jóvenes y vivir!

A María Magdalena la estremeció el pensamiento que Roberto acababa de evocar ante el espectáculo desolador que tenían á la vista, y dijo:

— Salgamos de aquí; tengo miedo.

Entonces fueron á sentarse á corta distancia, sobre la pared baja, perfumada por los alhelíes; y María Magdalena no tuvo ya miedo, porque tan sólo veía las tumbas alegres, cubiertas de capuchinas y de flores de vivos matices.

— Escucha, continuó Roberto gravemente, no quiero decirte cuánto he sufrido desde hace algunas semanas; pero si me amas, debes juzgar que no nos hemos casado para vivir así. He sufrido de todas maneras, en luchas muy penosas entre mi dignidad y el amor que te profeso. ¡Perversa Magdalena, te he amado más desde que me has hecho más desgraciado!

La joven apoyó su mano suave y fina sobre la de Roberto; esta muda caricia le trastornó, y continuó con voz temblorosa:

— No te recordaré cuánto sufrí cuando te marchaste sin manifestar un impulso de afecto después de una escena tan penosa para mi madre. No, yo no podía creer que mi pequeña Magdalena me dejase de aquel modo, sin más que estrecharme la mano con frialdad. Escuché ansioso el rumor del coche que te llevaba, permanecí detrás de mi ventana, esperando como un loco que volvieras y que no tuvieses valor para irte de aquel modo, y mi decepción fué muy profunda al comprender que te ibas realmente.

— Pues yo lloré en el coche, dijo María Magdalena.

Los dos guardaron silencio un instante, pensando en lo que se habían hecho sufrir mutuamente y complaciéndose con triste dulzura en aquel reposo de una hora que se les ofrecía. Allí estaban lejos de la vida, sin más que su amor; habían dejado tras sí todas las trabas sociales; pero no ignoraban que existían y que los estrechaban, que no podían permanecer

largo tiempo así en aquella soledad tranquila en que su corazón les hablaba. Recordaron sus deliciosos paseos solitarios por el campo, durante su primer viaje; entonces nada les preocupaba; pero después las tristezas habían pasado sobre ellos con dolorosa insistencia, adormeciendo su ternura, aunque arraiándola más.

Desde muy lejos, aún llegaban hasta ellos los sonidos debilitados, casi imperceptibles, de las campanas de la romería, y aquel ruido arrullador acompañaba sus meditaciones.

Frente á la iglesia, y cerrando el cementerio, un largo edificio gris con ventanitas enrejadas proyectaba su sombra violácea sobre las tumbas y las estrechas avenidas. Era un convento de monjas: de pronto abrióse una puerta, y vieron salir una religiosa con hábito de lana blanca, que silenciosamente se dirigió hacia la iglesia. Pero esto no perturbó su soledad, y permanecieron sentados en la vieja pared, con sus manos entrelazadas, perdidos en su pasajero enternecimiento. Aquella forma blanca y discreta no era alguien..., era tan sólo el alma del pequeño cementerio, de la antigua iglesia, que se aparecía un instante á sus ojos.



Vieron salir una religiosa con hábito de lana blanca

hallaban en la romería. Así era como se debía visitar aquel tranquilo recinto para apreciar todo su encanto. Roberto y María Magdalena dieron vuelta á la iglesia, y de pronto la joven cogió el brazo de su esposo, estremeciéndose de terror.

Junto al pórtico de entrada, una torrecilla baja, con tejadillo redondo, encajada á medias en una pared, presentaba varios arcos que permitían ver el interior, donde había un montón de osamentas humanas, de cráneos, tibias, huesecillos delgados y vértebras: era un osario. Los nervios de María Magdalena vibraron, y sin motivo experimentó un terror pueril.

— ¡Oh, Roberto, eso es espantoso!, exclamó, cerrando los ojos.

Al ver la emoción de su esposa, Roberto pensó que en tal instante podrían hablarse con toda franqueza.

Y en aquel cementerio tranquilo, ente aquellas tumbas visitadas tan sólo por las abejas, fué donde dijo á María Magdalena cuánto había sufrido desde que no la tenía á su lado. Sin duda no le amaba ya, añadió, puesto que así se había separado de él completamente.

María Magdalena escuchaba con los ojos cerrados

La vieron desaparecer bajo el pórtico, y Roberto, como si pensara que era preciso concluir, dijo:

— Antes de marchar he tenido con mi madre una conversación muy seria. Como yo, piensa que es preciso que esta situación cambie, y yo lo creo muy fácil entre personas que se aman. Te confieso que no he comprendido la causa de tu súbita rebelión. Tú, tan encantadora y tan dulce, has llegado á ser quisquillosa como si buscaras un rompimiento definitivo; pero no hablemos ya más de lo que pasó; mi madre me ha ofrecido de nuevo dejarnos su casa y ha insistido vivamente en esta combinación, que yo he rehusado.

— ¡Inaceptable!, exclamó María Magdalena. ¿Por qué pensar en resoluciones extremas, cuando el medio de arreglarlo todo es tan sencillo?

— ¡Sencillo á tus ojos, porque es el que tú deseas! replicó Roberto. Es preciso, sin embargo comprender también en los cálculos propios los sentimientos de los demás, muy respetables entre todos. Mi madre nos ama.

María Magdalena quiso replicar; pero Roberto hizo un ademán para detenerla, y continuó, alzando la voz:

— Y nos lo prueba. Nos ama de una manera que tal vez te desagrade; esto es una desgracia; pero á nadie se puede exigir que cambie de carácter. Te he dicho que nos lo prueba, y lo hace de una manera indiscutible. Comprende que no queremos aceptar su sacrificio; y como no puede resolverse á vernos decaer de lo que llama nuestra categoría, encuentra un medio de conciliarlo todo.

María Magdalena había retirado su mano de la de Roberto, y á éste le pareció que un aire frío pesaba sobre ellos, que una pesada nube obscurecía aquel día radiante de verano.

— Mi madre consagrará la mayor parte de su tiempo á la casa de salud que se propone fundar. Al pronto pensó ceder para la obra una granja que poseemos cerca de Montpazier, pues así hubiera podido ir todos los días y continuar viviendo en su morada; pero ha elegido Saint-Helier, donde hay casa habitación, un parque y dependencias. Se instalará allí por dos meses, volverá á pasar el invierno con nosotros, y durante el verano hará numerosos viajes.

— ¿Y nos quedamos en su casa?, concluyó María Magdalena.

Roberto, sin testar, miró á su esposa.

— Me parece tan inconveniente aceptar esta combinación como dejar á Mad. Le Clercq despojarse por nosotros de su fortuna, añadió la joven. ¿Es posible que tolere la vida común conmigo, diciéndose que su presencia me molesta y que será preciso que se aleje en épocas dadas cuando me cansé demasiado de la opresión? Esto es inadmisibile.

Roberto contestó, ofendido por estas palabras:

— No hemos considerado las cosas desde ese punto de vista brutal. Tú te has quejado á mi madre de que no te deja bastante libre, y ella trata de probarte que hace cuanto puede para que seas feliz.

— Hace demasiado, y yo pido menos. ¡Ay de mí!, que nos deje arreglarnos á nuestro antojo. ¿Necesitamos lujo para amarnos?

Este llamamiento á su corazón no fué escuchado por Roberto. Le había resentido que su esposa recibiese así sus ofertas.

— ¡Esto se sale de la cuestión!, contestó con tono de abogado que discute un razonamiento. Me parece muy justo no chocar de frente con todas las ideas de mi madre, que teme los comentarios de la ciudad.

— ¡Pues salgamos de Montpazier!

Roberto quedó estupefacto: esta idea le pareció fuera de toda discusión, aunque fuese el único desenlace posible en la crisis.

— Eso es una locura, contestó, porque tengo allí mi clientela. ¿Qué haré en otra parte?

— Adquirirás otra en poco tiempo, ó si no, puedes entrar en la magistratura. Tu madre tiene relaciones bastante buenas para obtener en tu favor el nombramiento de juez ó de sustituto.

Roberto se encogió de hombros con impaciencia.

— ¿Cambiar completamente el objeto de mi vida? ¡No! Tengo en Montpazier mis costumbres, mi familia, mis amigos y mis tradiciones, y debo quedarme.

— ¿Entonces?... murmuró María Magdalena con desaliento.

— Entonces, se trata de que por tu parte manifiestes un poco de la generosidad que mi madre ha tenido; no exijas que todas las concesiones vengan de ella; haz tú también algunas.

— ¡Hacer algunas es hacerlas todas! No se puede remediar tan sólo en parte semejante mal. Yo no rehusó, Roberto; tan sólo te suplico que reflexiones que la situación que se me ofrece es insostenible; entre tu madre y yo se han cruzado tales palabras, que nada puede borrar su recuerdo; ella no olvidará que

he querido rechazar su autoridad, y yo no olvidaré que ella me echa en cara mi falta de fortuna. Cuando se llega á semejantes extremos, la vida en común es imposible, de todo punto imposible, así has de reconocerlo, aunque se interrumpa por ausencia de algunas semanas...

— ¡Ah!, veo que tu objeto es alejarme completamente de mi madre, replicó Roberto pálido y apretando los labios.

— ¡Dios mío, nada de eso!, contestó María Magdalena con esa dulce voz que conservaba en las más violentas crisis; mi objeto es evitar que comience de nuevo para nosotros una experiencia penosa, cuyas consecuencias desgraciadas son seguras desde luego.

Roberto se alejó algunos pasos de María Magdalena, como para evitar la posibilidad de contestarle brutalmente. La joven le miraba con una lucidez singular, comprendiendo que todo quedaba roto entre ellos; leía en su pensamiento la convicción de que su mujer era ingrata y profesaba á Mad. Le Clercq una antipatía invencible, y el pesar y la vergüenza de que ella no le amara á él lo bastante para ceder.

¡Sí, ella le amaba lo suficiente, hasta para hacer lo que se le exigía..., si con esto hubiera terminado la crisis; pero su condescendencia no haría más que aplazarla! Sabía muy bien que las cosas empeorarían por una progresión segura y forzosa, y que dentro de algunas semanas, después de crueles luchas, llegarían al mismo estado de antes.

Roberto volvióse hacia su esposa, y con tono breve impuso el ultimátum diciendo:

— Es inútil discutir más tiempo, pues la cuestión se reduce á esto: ¿quieres volver conmigo á Montpazier? Reflexiona antes de contestarme, María Magdalena, y piensa que no se tienen dos veces semejantes conversaciones! Hay en tu carácter una energía que yo no sospechaba; pero yo también la tengo. Creo que si me amas debes aceptar lo que te ofrezco, ó por lo menos intentarlo, pues si decididamente es imposible la vida en común, siempre estaremos á tiempo de separarnos de mi madre. No quiero abogar por mi causa, porque se resume en una palabra. ¿Me amas? ¿Sí ó no?

María Magdalena, en su desesperación, unió las manos y dijo:

— ¿Si te amo, Roberto? ¡Es una crueldad preguntarme semejante cosa! ¡Como si pudieras dudar!

— ¿Entonces, consientes?

María Magdalena se levantó.

— No tienes derecho, dijo, para plantear así la cuestión, colocándome entre mi ternura y nuestra mutua desgracia. ¿No podría hablarte lo mismo yo preguntándote si me prefieres á tu madre? ¡Sin embargo, no lo digo ni hago eso! Es abominable exigir lo imposible, deduciendo que no te amo si me resisto.

Roberto replicó con tono incisivo.

— Dejémonos de frases, ¿te niegas á acceder á lo que te pido?

Tan dura y ofensiva era esta réplica, que María Magdalena permaneció muda.

— Bien, ya lo esperaba, continuó Roberto. No creo que usted haya sentido nunca por mí más que un ligero afecto, que apenas se puede dejar de profesar á un esposo, al menos durante los primeros meses. No espere usted otra proposición que la que trataba de hacerle, y en sus manos está resolver. Cuando quiera ir á Montpazier, allí será recibida. A usted toca decidir si debe volver á casa de su padre, para entregarse á una vida alegre, reuniéndose con esas personas aventureras que han constituido durante largo tiempo la sociedad en que usted ha vivido. Usted adoptará el partido que guste; pero ya sé ahora á qué atenerme. Acaba usted de probarme que no me ama, y que tan sólo quería abusar de mi cariño. Por lo demás, se ha burlado usted con demasiada franqueza, y es preciso que yo haya sido muy necio para haber dudado de ello un solo instante. La mujer que ama á su esposo, no le suprime de su vida, como usted lo ha hecho deliberadamente desde hace algunas semanas.

Roberto se detuvo, temblando de cólera, y esperó contestación; pero su esposa guardó silencio.

Anonadada, fuera de sí, María Magdalena se retorció las manos, sin pronunciar palabra y mirando á lo lejos como si no se atreviera á fijar la vista en su marido.

Entonces, como poseído de una especie de rabia, Roberto se alejó á largos pasos, sin volver la cabeza para ver otra vez á su esposa, que sentada sobre la pequeña pared abrasada por el sol, tampoco se volvió, permaneciendo inmóvil y contemplando con mirada vaga, en un pensamiento confuso, el campanario de la iglesia, á través del cual resplandecía el cielo azul.

Un sonido lento, una voz profunda y grave vinie-

ron á herir su oído; y despertando de su meditación con un ligero estremecimiento, se levantó; pero sus piernas temblaban, y hubo de permanecer sentada un momento. Entonces oyó el órgano que resonaba á través de las gruesas paredes de la iglesia: era una armonía vaga y potente, lenta como una oración, adormecedora y calmante también, que la hizo pensar en la blanca religiosa que antes se cruzó en su camino. Ella era la que tocaba, y la joven pensó en una vida tranquila, sin emociones, entre aquellas cuatro paredes grises, detrás de una iglesia de pueblo. Allí no habría crisis, sino una paz divina, un sueño del alma y del corazón, una muerte esperando la muerte. ¡La paz, el reposo! ¡Con qué ardiente pasión deseó estas dos felicidades de que tanta sed tenía! ¡No pensar más, no amar, no sufrir!.. María Magdalena cerró los ojos, y lentas lágrimas se deslizaron á través de sus pestañas.

El sonido del órgano agitaba el aire tranquilamente; era una serie de acordes, una armonía que derramaba la calma en aquella cálida tarde de verano. La vieja iglesia parecía tener voz y cantar un Ángelus de reposo y de quietud; las flores iban á dormir, como las tumbas y las piedras grises; la blanca religiosa, alma de todo esto, oraba con aquella voz, difundiendo pensamientos puros como la claridad.

María Magdalena, consiguiendo mantenerse en pie, se dirigió hacia la iglesia; volvió á ver sin estremecerse el osario espantoso, y penetró bajo la sombra y profunda bóveda del pórtico. Entonces tuvo el impulso de retroceder, porque allí había algo horrible: comunicándose con el osario veíase un hueco, por el cual había rodado una calavera que parecía sonreír con su enorme boca; mientras que sus órbitas cóncavas y sin mirada infundían horror; hallábase en el reborde del muro y hubiérase dicho que con sus largos dientes mordía la piedra verdosa. Sobre la puerta se leía esta inscripción latina: *Hodie mihi; cras tibi*. «Hoy para mí; para ti mañana.»

María Magdalena hizo un ademán de desaliento. ¡Ah, qué importaba vivir ó no! ¿Qué iba á ser su vida ahora? Peor que la muerte.

Entró sin vacilar: en aquella iglesia baja, un poco sepultada bajo el suelo, había interiormente una humedad de cueva, y la luz tomaba un tinte verdoso á través de los vidrios sin color. Las baldosas, rojizas y desiguales, estaban rotas; los míseros bancos de encina presentaban ángulos peligrosos; en el pobre altar había imágenes de vivos colores, y en el coro taburetes de terciopelo encarnado. Allí, delante de un armonio, vió á la hermana que tocaba. Toda la luz del sol poniente se había concentrado en aquel punto á través de una ventana oblicua. La religiosa, de rostro pálido y hábito blanco, que al parecer ensayaba algún acompañamiento de canto llano, parecía una santa Cecilia.

María Magdalena, con el corazón desfallecido, sin ideas en la cabeza, poseída de un vértigo y débil, la miró un momento; la hermana, adivinando que cerca de ella había alguien, se volvió, y con sorpresa observó la expresión de angustia y de sufrimiento de aquella joven.

Y acercándose, preguntóle:

— ¿Está usted enferma, señora?

Bajo aquella mirada compasiva, el corazón de María Magdalena se dilató; y sin poder pronunciar palabra ni reprimir la expansión de un dolor acerbo, rompió á llorar. Después, dejándose conducir á la sacristía, consintió en sentarse en un sillón de paja, y al fin pudo reanimarse lo bastante para contener sus lágrimas.

— Dispénsame usted, balbuceó estremecida aún por sacudidas nerviosas, un momento de malestar; estoy confusa.

— ¿Tiene usted algún pesar?, preguntó la hermana con una voz dulcemente imperiosa, acostumbrada á imponer confianza y á prodigar consejos.

Aquella especie de autoridad no desagradó á María Magdalena: después de su crisis sentíase quebrantada; había perdido del todo la voluntad, y dócil ahora como una niña, murmuró:

— Sí, tengo un gran pesar.

La hermana miró el traje de la joven, como para reconocer que no estaba de luto, y sin duda pensó que el pesar era menos grave de lo que ella creía. La joven lo comprendió.

— Sí, dijo, he perdido una persona que amaba, y la he perdido tanto como si hubiera muerto.

La religiosa se irguió un poco ante aquella mujer joven y linda que acababa de perder alguno que no había muerto; pero su rostro sereno, sus ojos grises empañados por la edad, sus arrugas y sus manos secas se habían conquistado la confianza de María Magdalena. Parecióle á ésta encontrar un juicioso afecto maternal, á punto para consolarla; y en pocas frases refirió sus disencuentros de familia, diciendo

que su esposo no la amaba ya y que acababa de separarse de ella con palabras rencorosas.

La hermana escuchó esto con la calma impasible que no pertenece á esta vida; comprendía muy poco aquellas complicaciones, y hacía ya largo tiempo que estaba fuera del mundo. No veía de él más que un espacio muy reducido, y lejos de las pasiones y de las luchas del corazón, había cuidado de los enfermos, había sido maestra de niñas, viendo en todas partes la obediencia y la resignación á lo que es inevitable.

Por eso contestó gravemente:

— Usted se forja las penas. ¿Por qué no quiere someterse á su esposo y á su suegra? A la edad de usted, yo era novicia y obedecía, sin pensar nunca en rebelarme. Justo es humillarse, y se debe dominar el orgullo. Tengo sesenta años, y obedezco á mi superiora, que es mucho más joven que yo.

María Magdalena miró á la religiosa con aire contrariado. ¿Era el caso idéntico? La hermana no comprendía su situación.

Sin embargo, escuchó dócilmente aquella voz lenta y dulce que le hacía recomendaciones triviales, pronunciando sentencias propias para una niña indócil. Comprendió su error, y pensó que se había dirigido á un ser muy lejano, á una mujer tan diferente de ella por cuarenta años de vida religiosa, que debían entenderse tan poco como si no hablaran la misma lengua. Después miró con desanimación los pobres muebles de aquella sacristía de pueblo: algunas sillas de paja, un crucifijo muy grande y armarios de encina, uno de los cuales, entreabierto, dejaba ver parte de una sobrepelliz blanca. Sin embargo, todo esto tenía cierto aire de dulce calma que tranquilizaba el ánimo; pero ¿qué significaba aquella voz, pronunciando palabras lentas y monótonas, ninguna de las cuales salía del corazón ni llegaba á conmoverla?

De pronto se oyó el débil sonido de una campana, y entonces la religiosa se levantó y dijo:

— Es el rezo de la tarde, y debo volver al convento.

María Magdalena la siguió á través de la iglesia, vióla inclinarse un momento delante del altar, y ya en el pórtico, le dió las gracias sin convicción. La hermana, rozando indiferente con sus dedos la mano que María Magdalena le ofrecía, concluyó por pronunciar esta frase, dicha con la misma voz sin expresión alguna:

— Es preciso ofrecer á Dios todas vuestras penas. María Magdalena se alejó más triste que antes, como si acabase de perder un consuelo que necesitaba de pronto. ¡Ah, qué vacío había encontrado en aquellas triviales palabras, dictadas por una pura caridad sin compasión! ¡Y cómo se diferenciaba de ella la hermana religiosa! Ninguna de sus palabras le había conmovido, y sin embargo, ¡cuán fácil hubiera sido conmoverla!..

Lucy Hartley y Darlot llegaron muy pronto al arenal, por la parte del Océano. Después de bajar

por un camino con suelo de granito socavado en la piedra y flanqueado de rocas, atravesaron las grandes extensiones sembradas de juncos y de brezos, donde Renato se había extraviado la primera vez que visitó el país; la casa blanca del semáforo resplandecía con una claridad deslumbradora sobre el azul verdoso del mar.

Darlot refirió sus impresiones de la primera excursión,

y esto me inquieta mucho; su marido es hombre de aspecto tan reservado, que apenas se adivina lo que siente.

— A mí no me es simpático, dijo Darlot.

— Yo me reservo mi opinión, pues no le conocemos; pero me pareció muy amable durante el corto viaje que hicimos juntos para venir aquí, y creo que ama verdaderamente á su esposa.

— Pues entonces, ¿por qué la deja bajo la autoridad insoportable de Mad. Le Clercq?

— Me extraña que un francés me haga tal pregunta...

— ¿Como un francés?

— Seguramente. En Francia tenéis un sentimiento de la familia mucho más sensible que el nuestro; nosotros nos amamos tanto como podáis amaros vosotros, pero con más independencia; y cada cual sigue su camino sin cuidarse mucho de su padre, de su madre, de sus hermanos ó hermanas. En mi casa somos ocho hijos, entre ellos cinco varones, que apenas terminada su educación, se arrojaron por sí solos; dos son marinos, dos comerciantes y el más joven se marchó á la India para dedicarse al comercio de exportación. Yo estaba en casa cuando se ausentó; mi madre se cuidó de sus preparativos de viaje, porque le quería mucho, y llegado el momento de la separación, únicamente le acompañamos hasta la puerta. Mi madre le abrazó, mi padre le estrechó la mano y nosotros ni nos inclinamos siquiera en la ventana para verle más tiempo. En Francia vais hasta el vapor, y allí todo se vuelve lágrimas y abrazos... Y sin embargo, también nosotros nos amamos, pero con menos expansión. Nos alegramos al saber que Jaime, que había sufrido una afección al hígado, no murió de la enfermedad y esperaba restablecerse del todo.

Darlot, pensando en la delicada ternura que había sentido por su madre y por su hermana

na y en la agonía dolorosa que experimentó al perderlas, escuchaba á la joven inglesa imaginándose que él no era más que una mujercilla nerviosa.

— Debe usted considerarnos, replicó, como seres de una sensibilidad exagerada é infantil.

— ¡Nada de eso! Ustedes se colocan en otro punto de vista, ni más ni menos. Su educación les predispone á ello, así como la nuestra nos proporciona en más alto grado el sentimiento personal.

— Este sentimiento podría llamarse egoísmo, pues en suma, apenas puedo admitir esa facilidad de separación, porque esto es desorganizar la familia.

— De ningún modo. La familia, tal como usted la comprende, existe entre el marido y la mujer y entre sus hijos, mientras éstos no han llegado á la edad de ser libres.

— Sí, y cuando los pajarillos tienen alas, se aprovechan de esto para irse, abandonan á los viejos y no vuelven más.

— Si vuelven, se les recibe con gusto, y los viejos, como usted dice, no experimentan la necesidad de tenerlos siempre á su lado.

Allí, delante de un armonio, vió á la hermana que tocaba



sión, hablando de la emoción inolvidable que en él produjo aquella estepa abrasada y lúgubre.

— Hay sobre todo, dijo, una roca en forma de galera antigua, donde me senté durante largo tiempo, y desde allí pude ver á usted, muy lejos. ¿Quiere usted que vayamos?

Pronto la divisaron, elevando entre las espesuras de plantas grises su alta y poderosa carena; dirigiéronse hacia ella; Darlot dió la mano á Lucy para que le fuese más fácil subir, y los dos, sentados cómodamente, respiraron el aire fresco que les llegaba del mar.

La iglesia de la Clarté se divisaba aún muy claramente y apenas llegaba hasta ellos el sonido de sus campanas, debilitado por la distancia. El arenal estaba desierto; pero en el camino, que desde allí parecía una estrecha cinta blanca caída en el brezal rojizo, veían pasar grupos que se dirigían hacia el pueblo.

— Me atormenta la idea de lo que resultará de todo eso, dijo Lucy después de una pausa.

Renato no pensaba más que en sentirse con valor para hablar á la joven, y la miró con aire de asombro.

— Sí, continuó Lucy, pienso en María Magdalena,

(Continuad)



PARÍS. — Incendio del Teatro Francés. Interior de la sala de espectáculos después del siniestro



MLLE. HENRIOT, víctima del incendio

EL INCENDIO DEL TEATRO FRANCÉS

El día 8 de este mes, á las once y media de la mañana, mientras un numeroso grupo esperaba que se abrieran las puertas del Teatro Francés, en donde se debía dar una representación de tarde, algunos transeúntes observaron que por el techo del edificio salía una espesa columna de humo. Hicieron funcionar inmediatamente los aparatos de aviso más próximos á aquel sitio y no tardaron en llegar los retenes de bomberos.

Crejóse en un principio que se trataba de un fuego de poca importancia, pero pronto hubo de verse que el incendio tomaba las proporciones de un verdadero siniestro.

El fuego, que se había declarado en el escenario, invadió al poco rato la sala, que quedó convertida en una inmensa hoguera, cuyos resplandores se veían al través de las aberturas del edificio, por las cuales salían el humo y las llamas.

Comunicóse rápidamente la noticia por todo París, y de todas partes acudió la gente al sitio de la catástrofe, teniendo que organizarse un servicio de orden para contener á la multitud que crecía á cada instante.

En el interior del teatro sólo se encontraban en aquella hora algunos empleados y varios de los actores que habían de representar la tragedia *Bayaceto*, que formaba la primera parte del programa de la función. Entre los últimos estaba Mlle. Henriot, cuyo cadáver, casi completamente carbonizado, fué encontrado en un corredor del tercer piso: fué aquella la única víctima del incendio. Una compañera suya, Mlle. Dudlay, al ver que su muerte era segura si salía á los corredores, completamente invadidos por el humo, no perdió la sangre fría, y abriendo la ventana de su cuarto que daba á la plaza del Teatro, pidió socorro y pudo ser salvada por los bomberos que acudieron en su auxilio.

Cuando se hubieron salvado las personas, procedióse al salvamento de los objetos de arte, bustos,

cuadros, muebles, etc., que en gran número existían y los preciosos manuscritos que formaban el archivo del teatro y que por su valor histórico y literario constituyen valiosísimas joyas.

Dominado el incendio, pudo verse que toda la sala había sido destruída. El almacén de decoraciones quedó intacto; el vestíbulo del público fué inundado, pero el fuego lo respetó. También resultó intacto el salón de los artistas que tantos y tan preciosos recuerdos encerraba. Los archivos pudieron salvarse y ser transportados al Museo del Louvre, en donde se guardarán provisionalmente.

Una primera información sobre las causas del siniestro ha demostrado que, en contra de lo que previenen los reglamentos, el empleado encargado de la maniobra del telón metálico no lo había bajado á fin de que el electricista pudiera arreglar las lámparas sin necesidad de dar un rodeo, y cuando se trató

de trabajar en las bambalinas: ellos fueron los que dieron la voz de alarma; mas á pesar de sus esfuerzos combinados, no pudieron hacer funcionar el servicio del agua que debió inundar la escena. Se ha comprobado que la electricidad funcionaba normalmente y que el gas no fué causa del siniestro, el cual, según parece, se produjo por haberse comunicado á una decoración el fuego de un calorífero.

Ocioso es decir que el incendio de este teatro ha causado profunda emoción en París y aun puede decirse que en toda Francia, pues aquel coliseo, al que se daba el nombre de casa de Moliere, era una institución nacional en la que se sintetizaban todas las glorias del arte dramático francés. Por esto desde los primeros momentos preocupó el gobierno de las condiciones en que podían reanudarse las representaciones de la compañía que allí funcionaba y las Cámaras han votado los créditos necesarios para la

inmediata reconstrucción del teatro, que, según parece, podrá abrirse nuevamente al público dentro de un par de meses.

La única víctima del incendio fué, como hemos dicho, mademoiselle Henriot, joven artista de gran talento que á pesar de contar solamente diecinueve años figuraba ya entre los ilustres actores que constituyen la Comedia y se había hecho aplaudir en varios papeles importantes. El célebre escritor René Mazeroyha trazado de ella el siguiente retrato: «Una criatura soñadora y llena de encantos, cuyos ojos de un color de esmeralda pálido parecían acordarse de cosas muy lejanas y muy tristes; una voz dulce que recordaba los claros gorjeos de un pájaro en la hora

del crepúsculo cuando caen las primeras hojas; unos cabellos hermosos que eran á la vez seda y luz, y una figura delicada, fina, pueril, en sus adorables trajes de parisiense.»

La compañía del Teatro Francés actúa ahora en la Opera, en los días en que no hay función, en tanto que se encuentra otro teatro en donde pueda reanudar sus funciones. — X.

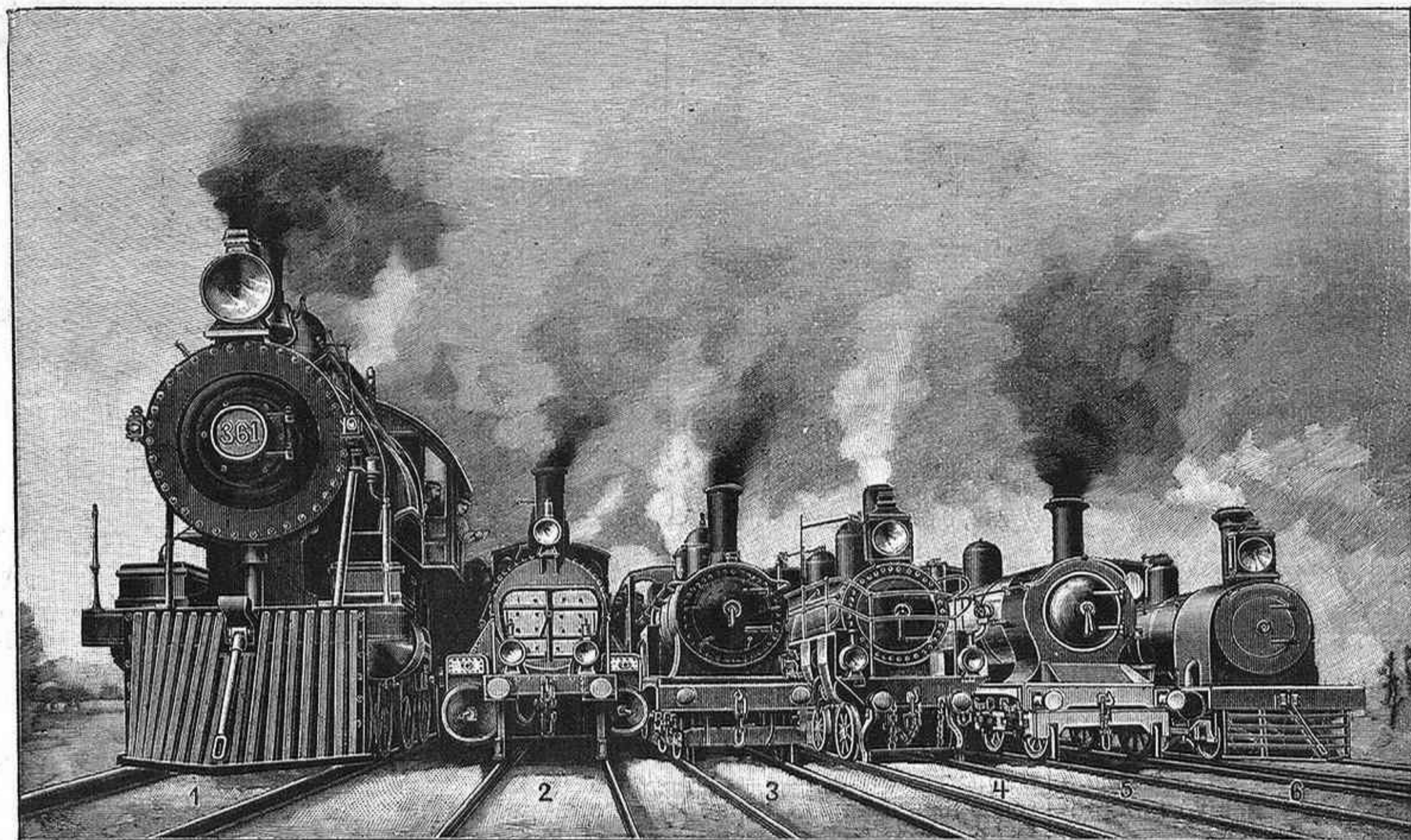


TABLA COMPARATIVA DE LA LONGITUD DE LAS LÍNEAS FERROVIARIAS DE LAS PRINCIPALES NACIONES

1. Estados Unidos	2. Alemania	3. Francia	4. Rusia europea	5. Inglaterra	6. Indias inglesas
40.100 millas	6.500 millas	5.650 millas	5.500 millas	5.100 millas	4.600 millas

de hacerlo funcionar fué imposible bajarlo por haberse dilatado á consecuencia del calor. Sin aquella negligencia, el incendio se hubiera limitado á una parte del edificio y se habría evitado que el desastre tomara las grandes proporciones que adquirió.

En el momento de estallar el incendio los maquinistas almorzaban en las inmediaciones del teatro: en el interior de éste no había más que dos emplea-

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

UNA NOVELA EN TRANVIA, por *Edmundo de Amicis*. - Con este título ha publicado el conocido editor barcelonés Sr. Maucci una traducción del hermoso libro de Amicis *La carrozza di tutti*. El éxito que ha tenido esta obra en Italia y el hecho de haber sido traducida á los principales idiomas hacen innecesario recomendar la edición española de esta colección de cuadros de la vida real pintados con toda la verdad, alteza de miras y sentimiento, que son la característica del ilustre escritor italiano. La edición del Sr. Maucci, correctamente traducida por D. Augusto Riera, forma dos tomos ilustrados con láminas de José Passos.

ROMANCES AMERICANOS, por *C. Walker Martínez*. - El señor Walker Martínez, poeta chileno tan justamente reputado en el mundo de las letras, canta en esos romances las glorias de

América, dividiéndolas en dos grupos, de la Conquista y de la Independencia. Todas las composiciones en el libro contenidas son bellísimas, están inspiradas en el más ardiente patriotismo y abundan en altos pensamientos. El tomo ha sido impreso en Santiago de Chile en la imprenta «Barcelona.»

ANALES DE LAS OBRAS PÚBLICAS DEL PERÚ. AÑO 1890. - ESTADÍSTICA GENERAL DE ADUANAS. AÑO 1898. IMPORTACIÓN. - ESTADÍSTICA GENERAL DE ADUANAS. AÑO 1898. COMERCIO GENERAL. EXPORTACIÓN. CABOTAJE. - Estas tres publicaciones oficiales son una prueba elocuente de la atención que el gobierno peruano presta á los intereses materiales de su país, y demuestran además el grado de prosperidad y progreso á que ha llegado aquella floreciente república. Forman tres abultados tomos en los cuales se encuentran perfectamente agrupados y clasificados los datos más interesantes, completos y minuciosos acerca de Obras públicas y Aduanas, siendo en suma publicaciones que honran sobre manera al Estado que las ha emprendido y que las continúa anualmente.

LA PRIMA JUANA, por *José de Elola*. - El nombre del Sr. Elola no es nuevo en el mundo de las letras: sus anteriores obras y la multitud de otros trabajos literarios le han conquistado merecida fama, que ahora se afirmará más y más con la interesante novela que acaba de dar á luz. *La prima Juana* se lee con gusto, tanto por el interés de la acción cuanto por sus condiciones literarias. Forma dos tomos que se venden á tres pesetas en Madrid y á 3'50 en provincias.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

La Ilustración Llevantina, revista barcelonesa decenal de artes, ciencias, literatura y actualidades; *Pol y Ploma*, semanario artístico-literario barcelonés; *Revista Contemporánea*, que se publica quincenalmente en Madrid; *Miscelánea*, semanario maritense de literatura y arte; *Letras de Molde*, semanario literario madrileño; *Lima ilustrada*, semanario literario-artístico; *El Tribuno*, diario político de Buenos Aires.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. *Exigir la Firma WLINSI.*
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas *Afecciones del Corazon, Hydropsias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.*
Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.** **G GÉLIS & CONTÉ** *Grazeas al Lactato de Hierro de*
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y *detienen las perdidas.*
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

LA **HARINA MALTEADA VIAL**
AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola.
Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
PARIS, 8, Rue Vivienne, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra **ASMA**
CATARRO, OPRESIÓN y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.*
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO MEDALLAS ORO y PLATA
PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, g astraljas, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S⁻Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendadas contra las *Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.*
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo **VINO DEFRESNE**
con **PEPTONA** es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1872 1873 1876 1878
SE SUPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**
BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT**
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA LOS **DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
F^{ra} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO **VEGETAL** prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. **El MISMO al Yoduro de Potasio.**
TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
102, Rue Richelieu; París, Todas Farmacias del Extranjero.

LOS FERROCARRILES

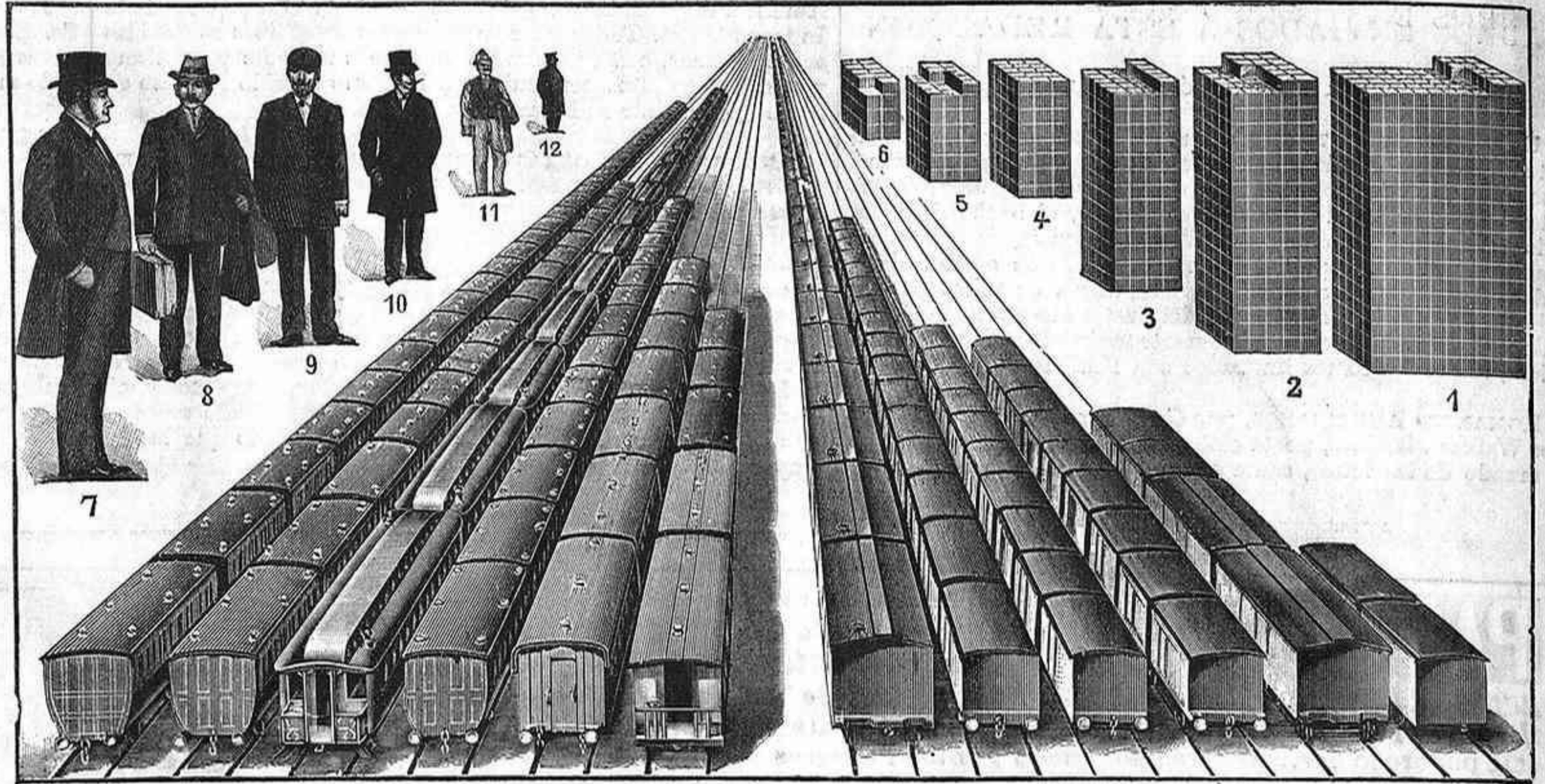
EN LAS PRINCIPALES NACIONES

Los dos grabados que publicamos en el presente número, uno en esta página y otro en la página 214, son interesantes datos gráficos acerca de la importancia de los ferrocarriles en los diferentes países. El de la página 214 indica la longitud de las líneas férreas en explotación, expresada por el tamaño de las locomotoras, y en él se ve que la locomotora que representa a los Estados Unidos es extraordinariamente mayor que la que representa a los demás países.

En el de esta página las figuras de la izquierda indican por sus estaturas el número de pasajeros transportados durante un año por los ferrocarriles de los seis países que marchan al frente del movimiento ferroviario, y los vagones que hay debajo de ellas representan el número de vehículos destinados al tráfico de pasajeros. En este punto Inglaterra está muy por encima a los demás países, siendo las cifras correspondientes casi el doble de las del país que está en segundo lugar.

En cuanto al tráfico de mercancías y al número de vagones a él destinados, datos que indican los bloques de la derecha y los vagones debajo de ellos colocados, la ventaja está de parte de los Estados Unidos, cuyas cifras exceden en más del doble a las de Inglaterra.

La comparación de estos datos se presta a curiosas consideraciones: resulta, por ejemplo, que los Estados Unidos que ocupan el primer lugar en cuanto a longitud de líneas, sólo ocupan el tercero en el concepto de transporte de pasajeros; que a Inglaterra, ocupando el quinto lugar en punto a longitud, le corresponde el primero en el tráfico de pasajeros y el segundo en el de mercancías; que Alemania, con menos vagones de carga, realiza un tráfico de mercancías superior al de Francia; que Alemania, la longitud de cuyas líneas es mayor que la de las líneas inglesas y francesas, se halla por debajo de Inglaterra y Francia en lo que a transporte de mercancías se refiere; que Rusia, que ocupa el cuarto lugar en la tabla comparativa de longitudes, pasa al quinto y al sexto respectivamente en la tabla del tráfico de mercancías y viajeros.



TABLAS COMPARATIVAS DEL TRÁFICO FERROVIARIO EN LAS PRINCIPALES NACIONES

Número de vagones para viajeros							Número de vagones para mercancías					
Inglaterra	Alemania	E. Unidos	Francia	Indias inglesas	Rusia		E. Unidos	Inglaterra	Francia	Alemania	Rusia	Indias inglesas
62.252	34.590	33.893	28.750	14.743	10.560		1.284.807	656.735	360.721	330.460	195.556	80.053

PASAJEROS TRANSPORTADOS ANUALMENTE. - 7. Inglaterra, 1.062.911.000; 8. Estados Unidos, 698.342.000; 9. Alemania, 646.461.000; 10. Francia, 382.240.316; 11. Indias inglesas, 160.720.512; 12. Rusia, 97.143.655.

TRÁFICO ANUAL DE MERCANCÍAS EN TONELADAS. - 1. E. Unidos, 912.973.853; 2. Inglaterra, 437.043.265; 3. Alemania, 275.628.000; 4. Francia, 120.487.000; 5. Rusia, 97.140.000; 6. Indias inglesas, 38.940.000.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 DISPERSAN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DE LABARRE

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAUQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
 la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN